

Revista Cinegética Ilustrada

Caza - Fero - Canicultura - Pesca

AÑO V.—NÚMERO 51

SÉPTIEMBRE DE 1927



ESCENAS DE CAZA.—Camino de los puestos.

(Foto Ragel.)



Casa Gardo

ARMAS Y EFECTOS
DE
CAZA Y PESCA

MADRID

Espoz y Mina, 6

Teléfono 13222

LA NUEVA ESCOPETA DE CAZA
CON PIEZAS INTERCAMBIABLES

DE LA MANUFACTURA MECANICA EIBARRESA DE

Víctor Sarasqueta = Eibar (España)

Modelo
PARATODOS
garantizado



Sistema
SARASQUETA
patentado

Se distingue por ser: La más sólida por su construcción. La más perfecta por su sistema. La más económica en su precio.

No comprar sin conocer antes esta gran novedad de creación nacional; es iniciar un ahorro que representa su compra. Se remite catálogo gratis mencionando esta Revista

== STAR ==

MINIMA



MODELO
NOVISIMO

Lo más reducido en
pistolas.

ADAPTABLE AL BOLSILLO DEL CHALECO

CAÑON FIJO

deal para militares, policías somatenes.



Calibres
6,35 y 7,65

La pistola STAR fué de-
clarada reglamentaria pa-
ra el instituto de la Guar-
dia civil, por Real orden
de 5 de octubre de 1922.

CAÑON MOVIL



Calibres 38-9
reglamentario
y 45 americano.

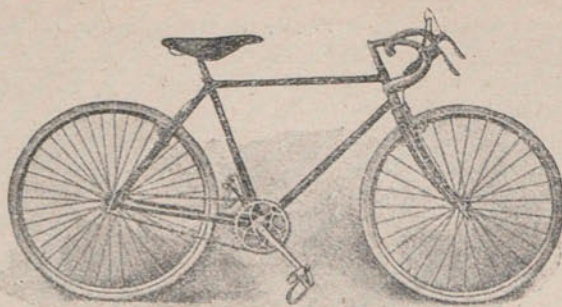
Calibre 7,65 cañón largo ex-
traordinario para concursos
de tiro.

DE VENTA EN TODAS LAS ARMERIAS DE ESPAÑA

Fabricante: **Bonifacio Echeverría**
EIBAR (España)

Delegación y depósito: **M. Alvarez Garcillán**

Madera Baja, 3.-Apartado 329.-Madrid



Bicicletas G. A. C.

Escopetas TIGRE

GARANTIZADAS

VENTAS A PLAZOS
Y AL CONTADO

Solicite catálogos y precios a
GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA

E I B A R

APARTADO 2

FÁBRICA DE ESCOPETAS FINAS

PARA CAZA Y TIRO DE PICHÓN



Construcción esmerada
con materiales escogidos

Fabricación sobre encar-
gos especiales bajo ins-
trucciones del comprador.

FERNANDO EIZAGA



EIBAR

(Guipúzcoa)

Se remite catálogo gratis a quien lo solicite.
Menciónese esta Revista

¡¡CAZADORES!!

ESCOPETAS A TODA GARANTIA

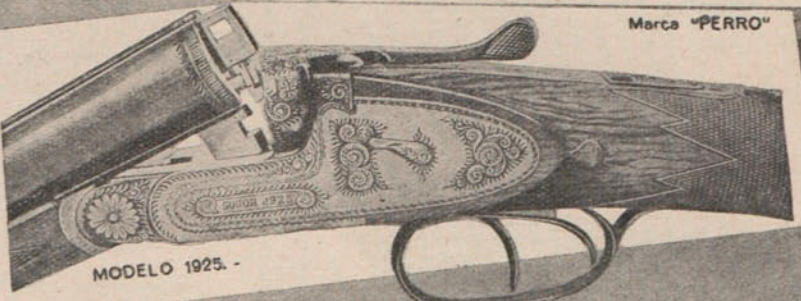
PIDASE CATÁLOGO AL FABRICANTE

JOAQUÍN FERNÁNDEZ :: EIBAR

SE REMITE GRATIS

Sucursal y Talleres en VIVEGNIS.—Lez-Liége





Marca "PERRO"

MODELO 1925.-

Escopetas marca "PERRO"
Especialidad modelo "GOGOR" patentado

*Son las escopetas ideales del cazador
 por su excepcional solidez y poco peso.
 Pídanse en todas las buenas armerías
 o a los fabricantes.*

LASCURAIN Y CAÑO
EIBAR

Solicítense catálogos mencionando la "Revista Cinegetica Ilustrada"



CALLOS

No se lamenta usted de tener sus pies destrozados. No achaque a callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, juanetes, ojos de gallo o durezas, es porque no usa el patentado

UNGÜENTO MÁGICO

que en tres días los extirpa totalmente.--Pídase en farmacias y droguerías. — 1,50 pesetas. Correo, 2 pesetas. Farmacia PUERTO. - Plaza San Ildefonso, 4, MADRID



Fábrica de Copas para Concursos
y Artículos para regalo



RUFINO SANDE GASTELURRUTIA Y COMPAÑÍA

Fabricantes de escopetas finas de caza y para tiro de pichón
Escopetas garantizadas marca EL LOBO. — Muy acreditadas por los éxitos
obtenidos con su empleo en las tiradas de pichones.



Escopetas especialmente fabricadas
a voluntad del comprador.

De venta en todas las armerías
Pídase catálogo ilustrado que se re-
mite gratis.

EIBAR (Guipúzcoa) ESPAÑA



Nueva creación de las afamadas

== manufacturas "FAISAN" ==

El nuevo modelo económico THE MONTECARLO, de largas y finísimas platinas sin grabados, provisto del triple cierre transversal cuadrado Greener, orejas de refuerzo y báscula reforzada, a pesar de su ligerísimo peso, constituye un arma de absoluta seguridad contra las más exageradas cargas de pólvora sin humo.

No obstante su reducido precio, sus esbeltas líneas y excelentes cualidades de que está dotado, lo colocan al nivel de las mejores marcas extranjeras, siendo el arma predilecta que ha merecido la unánime aprobación de cuantos la conocen.

Pídase en todas las armerías y a sus fabricantes, quienes facilitarán toda clase de detalles suplementarios, al precio de 250 pesetas.

Unica escopeta provista de cañones inoxidables y pavón brillante especial belga.

SE HACEN REPARACIONES COMPLETAS.

Elegante catálogo general, profusamente ilustrado, contra envío de una peseta para gastos de certificado.

URRIOLA & HORMAECHEA

FABRICA DE ARMAS

EIBAR (Guipúzcoa)

*Cuando quiera un Trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas*

GRAFICO-HISPANO-S.A.

de

Fotograbado.

Galileo, 34

Tel. 35025

Madrid

LA ESPAÑOLA DE ARMAS Y MUNICIONES

EIBAR

(Guipúzcoa)

Talleres de carga
de cartuchos

Pólvoras modernas
de mayor rendimiento

Fábrica de Armas

PÓLVORAS Y CARTUCHOS

ROTTWEIL - FULGOR

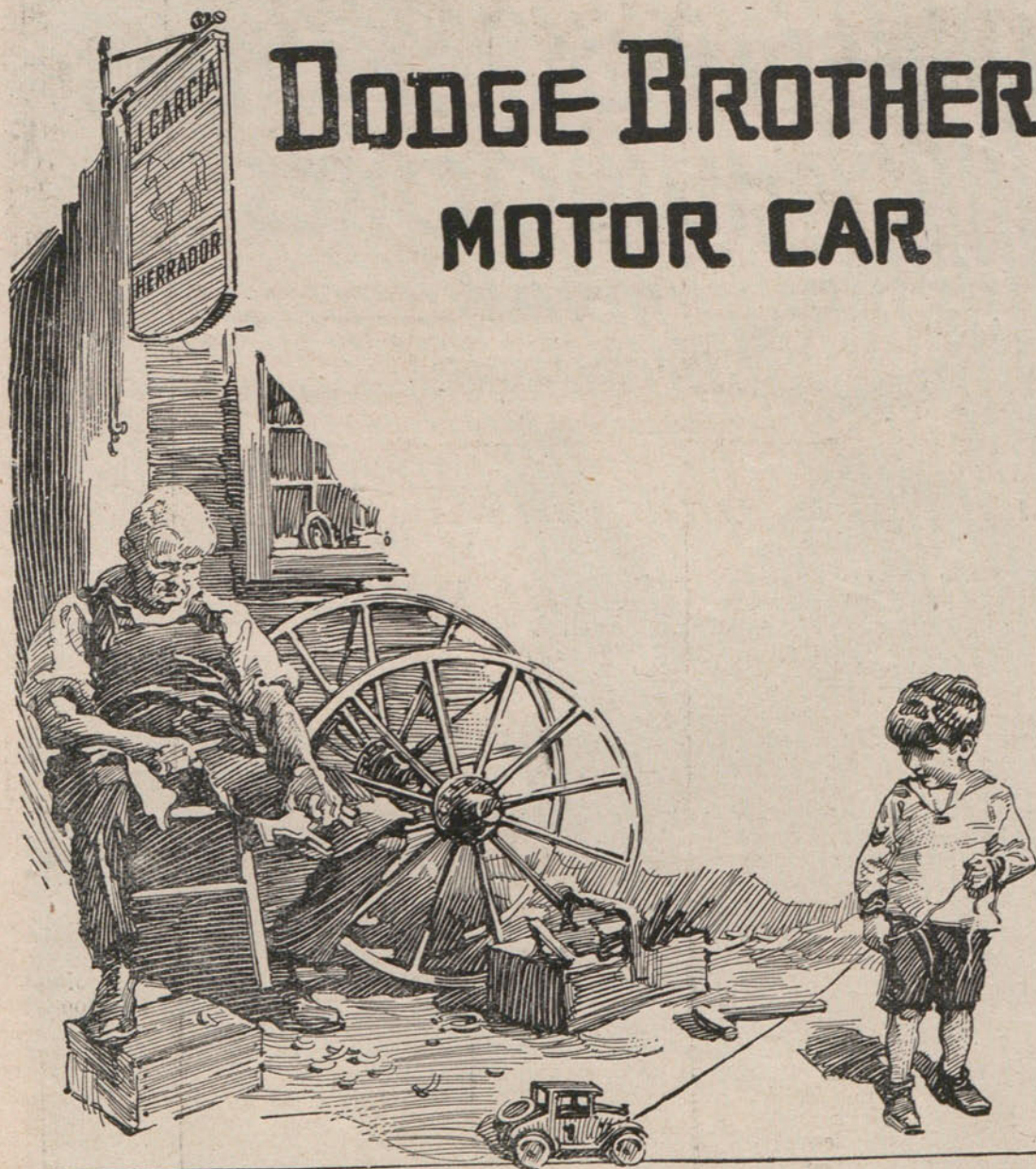
ROYAL - NEMROD - INDIAN

WOLFF - SEAM



ESTABLECIMIENTO EN EIBAR - CASA FUNDADA EN 1909

MELIÓZ



Agencia: Auto-Tracción, S. A.

Exposición: Carrera de San Jerónimo, 45 y 47

✱ Garage y Talleres: Martínez Campos, 49 ✱

MADRID





REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ASOCIACIÓN GENERAL DE CAZADORES Y PESCADORES DE ESPAÑA

PUBLICACION MENSUAL	Director: JOSÉ M. CASTELLO	Administrador: LUIS CASTELLÓ	PRECIO DE SUSCRIPCION
AÑO V. NÚM. 51. Septbre. de 1927	Administración: San Onofre, 5, principal MADRID		Pesetas..... 7,50año. Número suelto... 0,75 cts. Número atrasado: 1,00 pta. Anuncios pídanse tarifas.

Las aves emigrantes y los faros

Por tratarse de un problema de interés internacional, y a fin de poner a nuestro Gobierno en antecedentes respecto del excelente trabajo de información llevado a cabo por el ilustre miembro del Saint-Hubert-Club, de Francia, monsieur Villatte de Prugnes, por encargo del Gobierno francés, relacionado con las instalaciones de defensa para las aves emigrantes en los faros holandeses de West-Schouven, y en el de Brandaris, en la isla de Terschelling, nos permitimos dar a conocer la Memoria presentada por monsieur De Prugnes, tomándola de la excelente y bien documentada Revista *Le Saint-Hubert-Club Illustré*, órgano oficial de la Sociedad citada más arriba, en la seguridad de que nuestro excelente colega cinegético aceptará de buen grado nuestra iniciativa por el interés común de protección de las aves que son patrimonio de las naciones:

PREAMBULO

A la hora actual es un hecho que nadie niega ni puede negar que el número de aves, sobre todo, el de las especies más pequeñas, disminuye sin cesar de una manera inquietante.

Porque los pequeños pájaros son los guardianes de nuestros jardines, de nuestros frutos y de nuestras cosechas. En nuestros prados, en nuestros huertos, en nuestros campos y jardines permanecen de la mañana a la tarde en movimiento o en acecho para apoderarse de los gusanos, las larvas, los escarabajos; en una palabra: todos los insectos devastadores con que se mantienen, y mantienen a sus polluelos; la devastación es asombrosa.

En efecto, de una serie de estudios seguidos con perseverancia por sabios investigadores, se ha comprobado semana por semana el régimen alimenticio de las aves de nuestros cli-

mas. Por el examen atento de los restos hallados en sus estómagos se ha podido determinar en qué proporción cada especie se nutre de tales insectos y por ello protege tales vegetales.

¿Podríamos darnos cuenta de los destrozos que pueden causar los insectos si no fuesen contenidos en su perpetua y formidable multiplicación? Se ha dicho con razón: el ave puede vivir sin el hombre, en tanto que éste no puede vivir sin ella.

Numerosos hechos en diversas épocas y países han demostrado hasta la evidencia que las aves que habitan los campos son indispensables al hombre.

En América, en Suecia, en Austria, en Alemania se intentó destruir algunas especies de aves por creerlas perjudiciales a la agricultura; pero bien pronto se arrepintieron en todas partes de estas guerras de exterminación, y fueron los vencedores los que pagaron los gastos, porque padecieron una doble carga económica, consistente en la pérdida de una parte de sus cosechas y los gastos hechos para repoblar los campos con los inocentes proscritos que eran los protectores.

Cuando se dice repetidamente que las aves hacen pagar demasiado caros sus servicios, que ellas se llevan la décima parte de nuestras cosechas, que imponen un pesado tributo a nuestros huertos y a nuestros campos, se las calumnia injustamente.

Seamos equitativos. Cuando las avecillas cogen un grano, una espiga, una cereza durante las largas horas que permanecen en centinela, ¿no lo han merecido? Los servicios que nos prestan valen cien veces, mil veces lo que nos toman. Al obrero que ara, cava, siega nuestros campos, ¿le regatearemos el pedazo de pan con que se nutre?



VALDERAS (León).—Escenas de caza en un monte de aquel término.

Son ellos, los pájaros, los que con sus bienhechores servicios cotidianos llenan nuestros graneros, nuestros almacenes de fruta, nuestras bodegas, de lo que hubiera sido patrimonio de los insectos. Sin ellos podríamos poseer el oro y la plata, pero no podríamos sustraernos al hambre. Las más costosas y más concluyentes experiencias han venido a demostrarlo, tanto a nosotros como a los demás países.

Nuestros inteligentes cultivadores saben que los perjuicios achacados a los pájaros son más imaginarios que reales. De lo que se due, en frecuentemente no es de su presencia y de su número, sino de su escasez y desaparición. Los pájaros son cada día más escasos—dicen tristemente—, y nos vemos invadidos por los insectos. Son ellos lo que, haciendo nuestras veces, los cazan en las alturas de la atmósfera donde se sitúan, en las hojas arrolladas y en el capullo de las flores donde se disimulan, o los sorprenden entorpecidos por el rocío en el tronco de los árboles o sobre sus ramas, descubriendo los misteriosos escondrijos donde se ocultan sus destructoras legiones, devorando los millares de huevos y de larvas diseminadas por todas partes, que no esperan más que un rayo de sol o un ligero soplo de viento para volar en ávidos enjambres.

El hecho es indiscutible: ¡los pájaros desaparecen!

El ave se va porque el hombre viene. El ave se va, como la caza desaparece también, fatalmente y sin retorno..., porque los campos no están silenciosos ni desiertos; porque están habitados y recorridos durante todo el día; porque la circulación es continua; porque los automóviles y los trenes ruedan con gran estruendo de unos lados para otros; porque una cantidad enorme de aves, durante sus emigra-

ciones de otoño o de primavera, hallan la muerte ante los faros; porque..., porque la civilización avanza y ante ella retrocede la Naturaleza salvaje, y llegará un momento en que desaparecerá.

Es lógico, es fatal, y nada puede intentarse contra ello.

Llegará un día, que no está tan lejos como parece, en que sabremos acomodarnos a la ausencia de las aves y de la caza. Ello es un signo fatal de la civilización, del perfeccionamiento sin límite que será preciso soportar resignadamente. ¿Por qué precipitar un movimiento de tal modo perjudicial? Tratemos de evitarlo.

Consecuentes con este propósito, la Comisión permanente de la caza y su sección ornitológica del Ministerio de Agricultura, de una parte, y el Saint-Hubert-Club de Francia, por otra, justamente alarmados por las hecatombes formidables de aves que cada año se producen ante los faros, comprometiendo así los intereses de la agricultura y la caza, han decidido estudiar en Holanda los medios puestos en acción para remediar tan grave mal.

Habiendo tenido el honor de ser comisionado para llevar a cabo esta misión, me puse en relación con las personalidades más competentes y significadas de los Países Bajos que podían ayudarme y facilitar mi tarea. Al comenzar, quiero expresarles aquí mi reconocimiento, así como mis gracias por la acogida cordial, simpática y exquisita que recibí de ellos.

Primeramente, a los Ministerios del Interior, de la Marina y de la Agricultura, que tuvieron a bien concederme la autorización para visitar los faros de West-Schouwen, de Brandaris, de la isla de Terschelling y el de Ameland, en la

isla del mismo nombre, así como por la organización de mi viaje.

Después, a los señores MM. Th. Mansholt, inspector general de Agricultura; A. Sevens-ter, agregado agrícola en la Legación de los Países Bajos en París; Van Tienhoven, presidente de la Liga de Protección de las Aves, el cual, trazando mi itinerario y comunicando mi visita a todas partes, me proporcionó las mayores facilidades.

De igual modo, a los señores doctor Jan Verwey, ayudante de M. P. N.; Van Kampen, profesor de Zoología general en la Universidad de Leyde; el doctor E. D. Van Oort, director del Museo de Historia Natural de Leyde; M. Van Poëteren, jefe del servicio Phitopathologico en Wageniugen, todos los cuales me proporcionaron observaciones particularmente interesantes acerca de las emigradoras.

Y, en fin, a los señores directores del servicio de pilotaje y a los encargados de las luces de los faros en los cuales he pasado noches de observación, todos los cuales me han recibido y ayudado amablemente.

CAPITULO I

Las aves se matan en gran número en los faros.

Las luces les atraen.—Si el águila es la única alada a la que la leyenda atribuía la gallardía de mirar de frente al sol, se ha comprobado más tarde, sobre todo desde el empleo del acetileno, que determinadas aves envueltas en sus rayos luminosos permanecen ante ellos con obstinación, sin que parezca incomodarles su extraordinario brillo.

Durante el ejercicio de la caza se ve frecuentemente que becadas y becacas vuelan en dirección del sol, sin preocuparse de sus radiaciones cegadoras.

La intensidad de la luz parece producir en las aves como un cierto bienestar que les encanta, les retiene y es cómplice de su muerte.

Las perdices, bajo el haz luminoso de una linterna de acetileno, se agrupan y sacuden su plumaje, en tanto que el arma mortífera se dispone a diezmar el bando.

La alondra se siente también sometida a una sensación de atracción que le proporciona la muerte. Atraída por el cabrilleo de la luz en los pequeños espejos que mira con insistencia, alejándose del señuelo para volver a él con las patas extendidas como para posarse sobre los juegos de luz tan cautivantes como impalpables.

Los astros del día y de la noche fueron siempre los soberanos guías de la familia alada, y ello ha bastado al genio del hombre para la creación de potentes focos luminosos, basándose en aquellos grandes principios, focos cuyo fin es humanitario, focos que desgraciadamente y por oposición, se han convertido en calamidad implacable para la fauna alada.

Los faros protectores de la navegación entran en esta categoría, y desde hace tiempo

se ha demostrado que numerosas aves emigrantes, durante el curso de sus nocturnos vuelos a lo largo del litoral, sufren la irresistible atracción de sus deslumbradoras luces.

¿De qué modo las aves se comportan y evolucionan ante los faros? Actualmente la mayor parte de éstos están provistos de reflectores prismáticos o de espejos cóncavos, que proyectan las radiaciones luminosas hasta 60 y 100 kilómetros. La proyección de la luz se opera por medio de una especie de molino de viento siempre en rotación, de tal suerte, que los rayos luminosos no cesan de girar en una dirección horizontal, barriendo (sic) rápida y sucesivamente la superficie líquida, luego las rocas de la costa y las edificaciones diseminadas por el interior de los campos.

Las aves emigrantes son atraídas desde gran distancia, y siguen irresistiblemente en un vuelo circular formando espiral los rayos fascinadores.

Está demostrado por la observación que las aves no se aproximan en tiempo claro a la luz, sin duda porque se dan perfecta cuenta de los objetos que les rodean. Con viento sur moderado, cielo oscuro o lluvioso, en septiembre, octubre, noviembre, parte de diciembre, febrero, marzo, abril y mayo, cuando especialmente pueden verse en los rayos luminosos que giran en cruz y se dirigen hacia la lejanía, parecidos a inmensos brazos, algo así como chispas eléctricas que se destacan sobre la blanca palidez de la luz. Estos cuerpos encendidos se multiplican rápidamente y toman la forma de aves minúsculas. Son las primeras llegadas que se entregan a una zarabanda diabólica alrededor del faro, a la altura de la plataforma y más abajo, sumergiéndose, por decirlo así, en los anchos surcos de luz, alejándose de uno para precipitarse en las ondas del otro. Las proyecciones demasiado rápidas no permiten distinguir la naturaleza o especie de estas aves que componen el enjambre, pero es un ruido sordo de batir de alas mezclado con los gritos más diversos, en los que predomina el órgano potente y plañidero de las zancudas de la costa. De esta masa que hace el ruido a la altura de la linterna se lanza sobre el poderoso reflector vítreo, en intervalos más o menos espaciados, el volátil imprudente que se estrella y cae muerto sobre el balcón de la torre. A veces, como ha ocurrido en el faro de Eckmühl, los patos salvajes golpearon con tal violencia el cristal, que se rompió a pesar de su gran espesor.

Mariposas e insectos varios y corpulentos no pueden frecuentemente evitar la ascensión y la caída que aglomera sobre el balcón y al pie del faro las especies aladas más inesperadas.

En tiempos ya remotos se sospechaba que la muerte de estas aves halladas así en masa se debía al necho de que iban a chocar ciegamente contra las paredes de la torre o su cúpula, muriendo en el acto. Observaciones precisas y recientes han permitido establecer que

estas suposiciones no son exactas más que en parte. Es cierto, ciertas aves de vuelo rápido e impetuoso, como el pato, el ganso y diversas especies ribereñas, perecen frecuentemente de este modo.

Pero en cuanto a la mayoría de las emigrantes ocurre lo contrario; los accidentes de que son víctimas a consecuencia del poder atractivo de los faros resultan del agotamiento de fuerzas provocado por un vuelo incesante de muchas horas alrededor de los haces deslumbradores, y al abandonarles las fuerzas acaban por dejarse caer desvanecidas sobre el suelo al pie de la fatídica torre.

La rapidez con que las aves giran es extraordinaria, mayor que la velocidad de rotación del foco luminoso. El número de aves que mueren de tal modo es en extremo considerable.

Dar una relación correspondiente a la cantidad y a la variedad de las aves que durante los seis meses malos del año mueren en semejantes condiciones sería establecer un balance funesto que haría temblar la pluma y estremecer el corazón de un agricultor y de un verdadero cazador.

Los ingleses fueron los primeros que dieron valor desde un punto de vista científico a las

observaciones hechas sobre las cuestiones que nos ocupan en estos momentos. Fueron emprendidos estudios por R. Blasius en los faros alemanes, por E. Middendorff en los faros rusos, y por Helin en los daneses. Blasius ha afirmado que de 1885 a 1894, próximamente 13.000 aves murieron víctimas de los faros alemanes especialmente: 3.200 alondras, 2.700 estorninos, 1.700 malvises, 1.725 petirrojos, 820 reyezuelos, 250 avejarucos, 370 jilgueros, 300 ciloros, 175 papamoscas, 200 patos, etcétera... Las aves víctimas de los faros en Alemania han sido ciertamente mucho más numerosas que las cifras indicadas por Blasius, porque los guardianes de los faros tienen siempre cuidado de remitir relaciones inexactas de conformidad, en tal propósito, con los habitantes de los alrededores, los cuales tienen especial interés en que dichas cifras sean inferiores a la realidad.

Es penoso el presentar el cuadro de algunas noches que han tenido celebridad en Francia, y respecto de las cuales nada se ha vuelto a decir.

VILLATTE DES PRUGNES

(Continuará.)



VALDERRA3 (León).—Piezas cobradas en una cacería celebrada en el monte propiedad de don Florentino Carral.

Conversando con el Duque de Alba

El Duque de Alba ha accedido bondadosamente a la entrevista que le pedí en nombre de la REVISTA CINEGÉTICA ILUSTRADA, donde tanto se admira al cazador eminente. Tras breve espera en el lujoso hall, admirando soberbia colección de tapices, he pasado al despacho, elegante y sobrio, del representante de una de las Casas más excelsas de la rancia nobleza castellana. Tiene el Duque esa prestancia señorial nativa, propia de las razas selectas, que en vano pretenden imitar con empaque presuntuoso los *pavernus*. Noble el ademán y acogedora la sonrisa, sabe captar la simpatía e inspira confianza respetuosa.

Apasionado por la cultura, amante y protector de las Bellas Artes, llamáronle a su seno las Reales Academias; abre a los investigadores el tesoro documental de sus archivos; visita el palacio de Liria la grey estudiantil, acaudillada por el profesor de Historia del Arte, don Elías Tormo, y recibe en aquel espléndido museo las lecciones de un maestro que instruye deleitando; es, en suma, el prototipo del prócer a la moderna, lejana la edad en que estaban vinculados en la nobleza los cargos preeminentes, civiles, militares y aun eclesiásticos. De haber nacido en tiempo de Cervantes, hubiese merecido, como su antepasado el Conde de Lemos, el honor de la dedicatoria del *Quijote*, y si, por acaso, viviera en la época de Felipe II, habría tratado de emular las hazañas de aquel gran Duque, que adornó con laureles las armas españolas, secundó la política religiosa de su Señor, cazando herejes en Flandes, y ciñó a las sienes regias la Corona de Portugal, realizando el sueño, presto desvanecido, de la unión ibérica. No veáis en esto un vulgar elogio, sino un atisbo de la psicología del Duque, a través de sus interesantes declaraciones cinegéticas.

—Soy poco montero—me decía—. Cazando ciervos en los Cárpatos, breñal arriba, escalando cerros y montañas ingentes, persiguiendo

a las reses en su huida, llegando a sus escondrijos, comiendo donde podía y durmiendo, si aquello era dormir, en los chozos inhospitales de los montañeses, o internándome en las selvas africanas, de espesas marañas y vegetación altísima, que cubre al elefante, o vadeando ríos y charcales con agua al pecho, aprendí a saborear la ruda emoción de la caza. La verdadera caza es eso: persecución, lucha, acoso, triunfo de la astucia humana sobre el instinto animal y sus ventajas naturales. Por eso digo que soy poco montero, tal

como se entiende aquí la montería; es decir, desde el puesto cómodo, vestido de ramaje, en espera de reses espantadas por los ojeadores, que entran a ser víctimas de un ejercicio de tiro al blanco, demasidado fácil muchas veces. No es que yo desdeñe este sistema de caza, que he practicado, y menos a quienes lo emplean; es que preferí el otro, que es el verdaderamente cinegético.

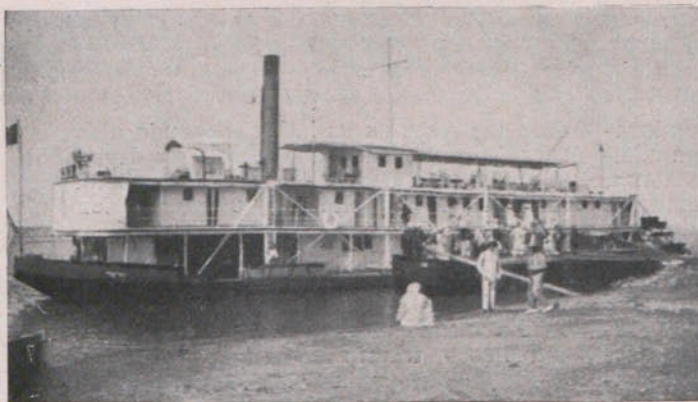
Ha cazado el Duque de Alba en Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia,

Bélgica, Asia (Cáucaso), África... De España no hay que hablar, porque ha recorrido todos los buenos montes y dehesas, cultivando especialmente el ojeo de perdiz, el que más le interesa por lo difícil del tiro. Las cacerías que recuerda con mayor deleite son las de perdices en España, Inglaterra y Hungría; las de patos en Daimiel, y otra de perdices realizada hace veinte años en Inglaterra, donde se batió el *record* de piezas cobradas, que, por cierto, no ha sido aún superado. Gusta también de la caza de faisanes, que no es tan fácil como algunos suponen.

—La descripción de sus excursiones cinegéticas—le dije—no cabe en un artículo, ni acaso en un libro. Quisiera que me hablase concretamente de alguna memorable.

—Hablares de la de elefantes en el Sudán, realizada en 1913, en la cual fueron mis compañeros don Joaquín y don José Santos Suárez y el señor Huerta, de la cual conservo





El Atbara.

memoria gratisimá, un Diario en mi archivo y curiosos ejemplares en mi museo.

"Partimos de Kartoon el 13 de febrero, provistos de los permisos de caza, equipados como era menester para la jornada, que habría de prolongarse hasta fines de marzo, y embarcamos en nuestro *dahabea* de vapor, el *Atbara*, llevando amarrado a una canoa un lanchón con cuatro burros de montar y doce de carga, que nos servirían para nuestras incursiones. El plan era recorrer las orillas del Nilo, adentrarnos en el país cuando la ocasión lo demandase y pernoctar en el barco. Recorrimos sucesivamente el puente de Kosti, Renck, donde contratamos cuatro *shikaris*; Metymea, Kakra, Feni Hang, Bah el Geraf, Bah el Gebel, Shambé, Tonga, Mongalla, Shete, Bor y Kenisa, hasta Rosaires, donde, terminada la expedición, hicimos rumbo al punto de partida.

"Desde el primer día entramos en contacto con la fauna africana: aves de todas clases, cocodrilos que se arrojaban al agua en cuanto parábamos el barco, restos de elefantes, variedades de antílopes, leopardos, chacales, jirafas, hienas, leones...

"Las primeras piezas que cobré, el día 17, fueron un antílope Roan y una pequeña gacela.

"Llegamos a Fashoda. Ante aquel pueblo, verdaderamente horrible, de casas terrizas y calles tortuosas, y en aquellos campos, que recorriamos en plan de caza, ocurrió un incidente internacional, que estuvo a punto de convertirse en guerra entre Inglaterra y Francia, en 1898. Coincidieron allí las ansias de expansión de ambas grandes potencias, representadas por las fuerzas del coronel Marchand, que realizaba el propósito de abrir comunicación entre el Congo y el Mar Rojo, y las mandadas por Kitchener, en sus avances para unir El Cairo con El Cabo. Tomó Marchand el pueblo de Fasho-

da, acampó Kitchener en las inmediaciones e izó el pabellón británico representativo del dominio inglés sobre la comarca, y agriáronse las discusiones en tal forma, que parecía inminente el combate; pero al cabo sustituyó al tronar de las armas el murmullo de las conversaciones cancillerescas entre Londres y París, y abandonó Francia la empresa. Diez y ocho más tarde, los jefes militares rivales en Fashoda luchaban unidos en la Guerra Grande: caía el general Marchand, con un balazo en el vientre, en la batalla de la Champagne, y hundíase lord Kitchener con el crucero *Hampshire* en los mares nortefños. Pero dejemos esta

evocación histórica y volvamos a la caza.

"Tiré en Fashoda a varios cocodrilos, sin éxito porque, aun heridos, se sumergen y no hay manera de cobrarlos; más adelante cobré otro que figura disecado en mi antesala; en Shamoe dimos con los primeros rastros de elefantes, oyéndolos muy de cerca, pero sin poder verlos por impedirlo la altura de la vegetación, llamada, con justicia, *elephantgrass*. En Kenisa, muy de noche, oímos grandes ruidos y trompeteos de los paquidermos, a la misma orilla del río, y acordamos, en espera del día, atracar en la opuesta. Al amanecer exploramos el terreno, todo marismas y altas plantas, y a última hora de la tarde vimos siete u ocho elefantes, muy cerca del barco. Dadas las condiciones del terreno, hubiese sido una verdadera imprudencia desembarcar, y lo dejamos para otra ocasión, que se presentó pronto, cerca de Bor.

"Cambia allí por completo la vegetación, y sustituyen a las altas hierbas palmeras y lactanias, mimosas y tamarindos; el calor es insoportable, y nos prevenimos, tomando quini-



Una víctima.



Elefante herido.

na, del riesgo de las fiebres palúdicas. Fuimos en el barco hasta una pequeña isla donde, según los indígenas, había elefantes. Era cierto; pero también era imposible verlos desde la orilla. Desde el barco pudimos divisar unos quince, ninguno grande, y convencidos otra vez de que el desembarco era temerario, dada la pequeñez de la isleta y lo espeso del bosque, volvimos decepcionados al atracadero.

"Por fin, el día 6 de marzo, refrescado el tiempo, José y Joaquín, que salieron muy temprano, oyeron de cerca el ruido característico de los proboscidos y dieron vista a la manada, compuesta de más de ciento. Se acercaron, con las debidas precauciones, y tiraron al mayor, hiriéndole; pero se rehizo y desapareció, auxiliado por sus compañeros; otro no muy grande, pasó tan cerca de las escopetas, que tuvieron que matarlo. Fué el primero que se cobró, sin que yo asistiese a la escena por haber salido en persecución de los que huían.

"Se festejó con champagne este primer éxito, y mientras almorzábamos se presentó un indígena avisán-

donos que la caza estaba cerca. Salí inmediatamente con Carlos, y en breve divisamos la enorme masa de unos cuarenta, agrupados, que pronto se percataron de nuestra presencia. Un macho grande, rezagado, salió muy cerca de nosotros; disparé dos tiros, que le hirieron; inició un movimiento de rotación sobre sí mismo; hicimos fuego graneado, y cayó a tierra. Allí quedó mientras perseguíamos, sin éxito, a los que se alejaban.

"El día 11 de marzo fué el de más emoción, el más accidentado, el en que se iniciaron la tragedia y el sainete, que tantas veces se mezclan en la vida.



Cocodrilo cobrado.

"Acostados ya, llegó el Sheik a despertarme con la noticia grata de que a distancia de dos horas, río abajo, estaba una piara. A las siete y media llegábamos a la isla, atravesábamos un brazo de río, con agua al pecho durante quince minutos, las armas sobre nuestras cabezas, y nos internábamos en la maleza, en marcha penosa y accidentada, hasta dar vista, al cabo de una hora, a un enorme grupo; todos juntos y, al parecer, machos. Pepe y yo quedamos apostados convenientemente; Joaquín y Carlos sa-



Buena pieza.

lieron al ataque; les vimos acercarse, sonaron dos tiros, iniciósse el pateo y la desbandada, y todo quedó en silencio. Avanzamos hacia nuestros compañeros, que nos hicieron señas de estar quietos; atacaron de nuevo; hociqueó un elefante, cayó otro y resonó el tiro graneado



Un antilope.

del remate. Al llegar nosotros vimos el cuerpo en tierra, aguantando balazos que no ponían fin a su vida; resonaban lúgubres los lastimeros quejidos del pobre animal; mi escopetero hundió una lanza Dunka en el pecho de la víctima, brotó un río de sangre espesa y humeante, y murió el coloso...

"Almorzamos al sol, porque ni una planta, fuera del *elephantgrass*, brindaba sombra bienhechora; encendimos las pipas y nos preparábamos a un corto descanso, cuando se presentó un Dinka a decirnos que entre los elefantes había uno malherido, al cual acompañaban, sosteniéndole, sus compañeros. Salimos en pos de ellos, con el viento en contra; pero Ennur, uno de nuestros servidores, se empeñó en acercarnos al grupo que, en actitud amenazadora, nos contemplaba desde la orilla allá del río. Rompimos el fuego, Ennur se lanzó al agua, pasamos nosotros a hombros de los Dinkas, para evitar el chapuzón, y Pepe y yo tiramos al mayor de los elefantes, que quedó sentado a lo perro, después de haber saltado de su nica el polvo indicador del balazo. Los restantes se revolvieron contra nosotros, altas las trompas, encendidos los ojos furiosos y

amenazadores. Ennur inició la huida, siguiéronle los Dinkas a una velocidad extraordinaria; Joaquín hizo compatible la retirada rápida con la tarea prosaica de ponerse los pantalones, que se había quitado para pasar una charca; cayó al suelo, levantándose prestamente, abrazado a su rifle; huía Carlos con la camisa fuera; huía yo, emulando la velocidad de mis compañeros, hasta que nos percatamos de que era uno solo el elefante que de más cerca nos buscaba. Entonces le hicimos frente, y a nuestra descarga rodó por tierra, donde le rematamos inmediatamente, para acudir a otro desventurado que, con graves heridas y sumergido en la charca hasta medio cuerpo, luchaba penosamente por avanzar. Tres cobramos ese día; uno de ellos, muy grande, el que nos persiguió. Me adjudicaron uno, de un modo realmente aleatorio, porque todos tiramos y era imposible apreciar el efecto de los disparos individuales; pero quedó por mío y ya verá usted la enorme cabeza en mi museo. Es, en efecto, un magnífico ejemplar.

"Seis paquidermos formaron el botín de nuestra expedición. La caza de estos animales es realmente penosa en el Sudán, y son mayores las molestias que las dificultades. La alegría de ver caer las enormes piezas se ve turbada por el espectáculo de su agonía, realmente lastimoso. Apenas ver aquella mole, toda fuerza, toda vida, apagarse entre rugidos dolorosos, y más teniendo en cuenta la nobleza de los elefantes que les impulsa a no abandonar a sus heridos, mientras pueden tenerse en pie, sosteniéndolos materialmente, prestándoles el único auxilio a su alcance: el de su compañía alentadora.

"Este incidente de la noble conducta de los elefantes auxiliándose unos a otros cuando están heridos me hizo jurar que jamás volvería a cazarlos. Años después, visitando el Freer Museum de Chicago, vi un grupo llamado *El compañero herido*, labrado por el célebre escultor Ackley, en que se representaba ese in-



Un momento de descanso.

cidente, y gracias a mi buen amigo Kermit Roosevelt pude obtener una copia del grupo, que conservo en mi casa.

"A pesar de lo bien que lo pasamos en el Sudán, como clima, abundancia de caza, etcétera, es mucho más agradable el Africa Inglesa, donde después estuve cazando con el Duque de Medinaceli."

Alternó con la caza de elefantes la de otras muchas reses y aves, de que haremos mención en un segundo artículo, donde contaremos también curiosos detalles de la fauna humana de aquella región; pero no he de terminar sin recoger aquí una curiosa anécdota, que puso fin a mi visita al Duque de Alba, y demuestra cómo se escribe la Historia o, mejor dicho, cómo se forma a veces el lenguaje.

Cazaba el Duque en los bosques del Cáucaso, acompañado de un guía francés y de una escolta de cosacos, en previsión de un mal encuentro con las bandas de forajidos que infestaban el país. Tras larga caminata llegaron a una eminencia desde la cual atalayaban gran

extensión de terreno, poblado por reses de todas clases. "¡Buena fábrica!", dijo el Duque, en el argot de los cazadores cuando tropiezan con un sitio ideal, como aquél, para dar una fructífera batida. Miróle el guía, un tanto absorto, prendió la frase en los oídos de los acompañantes y cazaron la "fábrica" con éxito verdaderamente extraordinario. Pasa dos o tres años oyó Alba, asombrado, al Gran Duque Wladimiro de Rusia que, desde aquella famosa cacería, los naturales del país llaman "fábrica", con perfecta pronunciación castellana, a la región indicada...

Y sonreía el Duque de Alba imaginando que acaso, dentro de un siglo, algún folklorista ruso, sentado a la mesa de su despacho, la mano en el mentón y fruncida la pensadora frente, se devanará los sesos pensando en las raíces esclavas de la palabra "fábrica", incorporada al léxico nacional desde principios del siglo xx.

ANGEL CABRER DE VILLALOBOS

En ojeo y con reclamo

Innumerables fueron las afectuosas atenciones de sin igual regalo que en toda ocasión me prodigó mi predilecto amigo M. Azpeitia desde que nos amistamos íntimamente, por las cuales y en público le rindo gratitud inmensa. La más halagadora a mi ánimo de sus galanterías ha sido la de ofrendarme la actual controversia, que no en balde conoce el mundo y sus agujas de marear, y le constaba que departiría fundadamente hasta que quedase patente la vista interior del tirador a ojeo y del cazador con reclamo en el capital aspecto artístico-cinegético. Quiso además darme la satisfacción, si la aceptaba en el caso de mi vida, pues yo tendría que reanudar paliques de tiempos pasados, de que sintiese síntomas de rejuvenecerme, y ya los voy notando, cual si me hubiera propinado una abundante dosis del mágico elixir del doctor Fausto, aunque en prevención de desilusiones no me aproximaré a ningún espejo para no ver reflejadas mis lacras corporales. Muchas gracias.

Por el supradicho agradecimiento, enlazado a gran cariño hacia él, cuando leí en su artículo del mes de agosto que en el mío del anterior julio le había combatido *con dureza de fondo*, me ha producido dolor de corazón, que no fui ingrato y sí benévolo, anhelando brindarle con miel sobre hojuelas. No tengo la culpa de que las verdades como puños que inserté contra los ojeos sepan a hiel, que no son invento de mi laboratorio, y sólo por recordárlas al pie de la letra deduzco que le causé impresión desagradable, única explicación que

en mi sentir ha de darse al calificativo *dureza* aplicado a mi trabajo de compaginar escenas y actores que aparecen en ellos.

Mi intención, alumbrada por el sol de la vivificadora certidumbre, la encaminaba, y seguirá en sus trece, a la redención de algunas almas cinegéticas del pecado capital en que se hallan al tener íntimo consorcio con la pernicioso, exótica *moda* de tirar perdices en largos ojeos, y con mayor interés tratándose de la de un amigo tan bondadoso, muy culto y de imaginación bien despierta, como es mi entrañable Azpeitia, por lo cual le incitaba a que con *vade retro* respondiera a las tentaciones de aquella *Diabla*, madre de un procedimiento descastador de dichas aves, que le está impidiendo valorar el tesoro empírico de la experiencia del verdadero cazador, y a la vez empujándole con esfuerzos titánicos al abismo en que los réprobos son arrojados por el *soberano arte cinegético* después de juzgar las conductas transgresoras a sus leyes sabias.

Pero aún está muy encariñado con la nueva Atila o azote de Dios, y como más discurre un enamorado que cien abogados, pretextando serle imposible seguir paso a paso mi argumentación, despacha el problema tirando a un rincón la criba del arte, para medir con manga ancha el sistema del ojeo y efectuarlo con muy estrecha el del reclamo, y presenta, como argumentos Aquiles, incógnitas selladas de *deportes; de mayor o menor extinción de las perdices que su práctica produce, y de medios fomentadores de la riqueza territorial de España; que al ser las de las ecuaciones de primer*

grado en el álgebra elemental cinegética, las despeja cualquiera que haya *ojeado* esta materia, según denotaré por axiomas a lo Perogrullo, aunque se me critique la fraseología.

Primer aspecto.—Como deportes.

Volviendo la espalda el señor Azpeitia a lo que, según el Diccionario español, significa *deporte*, o sea recreación, pasatiempo, placer, diversión, por lo común, al aire libre, usa deliberadamente para fascinar de la palabra *sport* (que, como se ve, es innecesaria en nuestro lenguaje al expresar en el vernáculo los mismos recreativos actos) cuando intenta negar más implícitamente a la caza con reclamo *carácter deportivo*, y como este modo de ser lo tiene de pies a cabeza dicho sistema de cazar, bastaríame haber leído tal negación para

opinión pública pronunciará el fallo, aun recordando, según Sancho Panza, "que si pones lo tuyo en concejo, unos dirán que es blanco, y otros dirán que es negro".

Y ahí van los ejemplos: un sujeto de empedernido corazón se vale de un saltabanco, de buena voz y de mucha labia, que a grito pelado y al aire libre pregona el sinfín de atracciones y placeres de que disfrutarán cuantos vayan al sitio en que él se halla; pero a los que voluntariamente acudan, cuando más descuidados están les asesina traidoramente el primero de estos malhechores que, emboscado, aguarda la llegada de incautos. (Es una imagen de la caza con reclamo, presentada por los que sólo saben de la perdiz que es un ave muy bonita, que apeona siempre



TETUAN (Marruecos).—Cacería organizada a beneficio de la Sociedad de Cazadores Hispano-Tetuani y en la que en cinco horas se cobraron 140 piezas, cazando en mano.

poner punto final a este inciso de la discusión, pues quedaba elucidado nada menos que por la autoridad de la Real Academia de la Lengua Española; pero no lo hago al merecerme gran cortesía la personalidad de mi buen amigo.

Este, al que continuaré refutándole en justa y análoga exactitud a la que acabo de denotar, cuanto dijo en contra de aquel procedimiento, *caro de carne mea*, se extendió en consideraciones, admirablemente parladas, de doctrinas ancestrales, de las de la naturaleza humana, y de otras filosóficas, únicamente para comentar mi exacto dicho "que todo cazador es un asesino de la caza menor", llegando a las conclusiones que el que practica el uso del reclamo comete asesinatos, con las agravantes de meditación y alevosía, faltando la de nocturnidad para que sea un redomado criminal, y, en cambio, el tirador de ojeo sólo hace avicidios con atenuantes.

Ante estos considerandos forenses, parangonaré sucesos delictivos similares, y así la

confiada, dada su gran *candidez!*, y que a veces vuela.)

Otro individuo de análoga catadura a la del cruel anterior, al saber que varias familias viven felices en el campo y en constante alborozo, se asocia a una taifa de compinches para que, cuando más tranquilas estén aquéllas, les agüen sus holgorios, sembrando la alarma en las cercanías de donde las perciban, y a toques de ronca cuerna, a gritos, a pedradas y a garrotazos, las dispersen más dentro de un cerco, cada vez más reducido, que las formen en su huida, y, siempre persiguiéndolas, las obliguen a pasar muy próximas a sitios donde las esperarán ocultos varios, y cuando despavoridas y fatigadas hacen el último esfuerzo para ponerse a salvo, reciben de improviso, y a mansalva de los aguardadores, varios trabucazos certeros, disparados por éstos, muriendo no pocos de dichos sorprendidos familiares, y los que quedan con vida resultan en gran mayoría malheridos. (Esto es una reproducción fiel de lo que, según mi criterio, se ejecuta en los largos ojeos a las per-

dices, o la *esencia* de este procedimiento, y quien, como yo, dice lo que siente, ni peca ni miente.)

¿En cuál de ambos casos, los autores de los crímenes tienen más atenuantes o incurrir en mayor grado de premeditación, alevosía y demás circunstancias agravantes, si uno se vale de la astucia, aprovechando labor inconsciente, y el otro de gente consciente, en cuadrilla armada, según se consigna en el art. 10, números 8, 9, 14 y 15 del Código penal vigente? ¿Y de las víctimas, cuáles merecen más compasión? ¿Las que voluntariamente acudieron, buscando un provecho semejante al que supone el generalizado timo de las limosnas con el sobre repleto de recortes de periódicos en lugar de billetes del Banco, o las que violentamente son impelidas de *Escila* a *Caribdis*? ¿Con quién y en mayor número se comete asesinato o avicidio, si se trata de perdices, más censurable? (Conste que me gusta la palabreja avicidio, y no la olvidaré si, andando el tiempo, la admite la Academia.)

El precitado saltabanco, por poseer inteligencia, merece en justicia los calificativos de poco noble, engañador y traicionero; pero estos reproches aplicados a un ser inconsciente, como es la perdiz-reclamo, resultan un contrasentido, pues en sus llamamientos a las salvajes, ni brinda con efusiones expresivas del amor, ni excita la infidelidad de las hembras, y tampoco espolea el valor de los machos lascivos para defender a las amantes compañeras, y mucho más ilógico es creer que a su trabajo le impulsa mala intención, aunque lo escriba mi querido Azpeitia, relatando la inauguración fantástica que se le ha ocurrido, que sólo puede ser hipotética, salvo inspiración divina, como otras varias de las insertadas en la nota de la página 169 de mi obra *La caza de la perdiz con reclamo*.

Lo inverosímil de tal creencia se delata estudiando a fondo, con observaciones prácticas, la vida de estas aves en plena libertad, de ordinario en bandos, con mandones para dominar, y que al separarse en pares, únicamente al sentir los impulsos de la generación no se juran fidelidad ante los altares, y por su desarrollo cerebral son incapaces de comprender conceptos del honor y de la dignidad ultrajada, aunque al no saciar sus apetitos carnales, sino en épocas determinadas y en contados días, den ejemplo de castidad, de moderación y de recato al género humano. Anualmente el reclamo, tanto en la casa como en el campo, antes de encelarse, durante su celo y al aplacarse, muestra en sus manifestaciones de cantar y en las actitudes, que no pierde las condiciones innatas a su especie, que no son las de perfidia y de traición, sino de vivir en compañía, disfrutando de goces naturales, y se porta idénticamente como las salvajes, y como al buen entendedor con media palabra basta, se deducirá que aplicar a las perdices los mismos conceptos psíquicos de bondad o

maldad en conducta moral y honorable, o en la viciosa, que a las personas, es sólo un rasgo genial, humorístico, del señor Azpeitia, pues la diferencia es de gran porte en todas las acciones de aquellas sendas vidas.

En cambio, por su fiel propiedad, es de enojar afirmar que son poco nobles, muy engañadores y grandes traidores *para las perdices*, los tiradores a ojeo, porque se aprovechan del miedo insuperable que siente todo animal salvaje ante la presencia del hombre, y no son seres inconscientes los auxiliares de que se valen (ojeadores) para que acorralen a fugitivas aves en el matadero.

Despojados los reclamos del expresado menoscabo, injusto e improcedente, me pasaré durante breves instantes al bando en que a primera vista milita el señor Azpeitia, asegurándole que cuantas diatribas figuran en su artículo contra el sistema de usarlos y contra sus apasionados aficionados, las considero muy suaves y en corto número, comparadas con las que yo propalé hace diez lustros, que fué cuando me hallaba en crasa ignorancia del arte cinegético, y así lo confesé ingenuamente en el *Comentario* insertado en mi citada obra (páginas 25 a 30), acerca de las causas de ser éste mi predilecto sistema de cazar, que más vale enmendar que en el error perseverar. Esto mismo les sucedió a otros muchos, bastando cite al notabilísimo venador Barón



VALDERAS (León). Portando la caza a la casa del monte.

de Cortes, enemigo encarnizado de la caza con reclamo, según su folleto del año 1845, y luego, cambiando de casaca, se declaró el más acérrimo defensor de ella, aunque si viviera, no me quedo yo en zaga seguramente mientras tenga un hálito de existencia, pues la quiero como Don Quijote a Dulcinea.

Y estos son los síntomas de rejuvenecerme, insinuados al comienzo de este artículo, que al recordar añejos sucesos, me parece que aún están a mi lado los perros pointers y setters a los que cansaba cuando con rapidez trepaba, por la línea de máxima pendiente, a cimas ingentes, persiguiendo a las perdices, que mataba solito; percibo la voz de inolvidables compañeros de cacerías al *asalto* o a la andada, como dicen en Aragón, y hasta el tono del regaño amistoso de maestros veteranos, también difuntos, que me iniciaron a que apoderarse con arte de las diversas piezas causa placer inmenso, de satisfacción intensa durable, y, en cambio, es muy pasajera, de pura ambición envidiosa, lograrlo contra arte: me hicieron conocer que si hay que vencer grandes dificultades para cazar en mano, empezando por la enseñanza del perro, que llega a identificarse con el carácter y gustos del amo, no son menores las de prácticos estudios concienzudos de la cinegética y que también son aquéllas innumerables y arduas en la caza con reclamo, siendo este procedimiento el único practicable en extensas zonas abruptas o mohedas, y el adecuado a las condiciones físicas que el hombre presenta en los achaques de la vejez, o al inutilizarse para andar, contratiempos en los que jamás pensaba en aquel entonces, y hasta en mi rostro voy notando idéntico sonrojo del que se inundó el día en que me convencieron de que tirar certeramente, mi única preocupación en la juventud, no era lo esencial en el cazador, sino un detalle secundario. Estos conceptos figuran en las pá-

ginas 17 al 33 de mi obra *Para los que cazan o rustican*, porque desde que un musgo mal nacido en mi labio superior se desarrolló formando bigote poblado, no he sido tornadizo en cinegética.

Fáltame espacio en el presente número de esta Revista para continuar indicando los errores que, en el aspecto *deporte* de la caza con reclamo, incurre el señor Azpeitia en su argumentación cortés, bellísima de forma con extremo, pero de una solidez que no resiste el empuje de un ligero soplo. Su batallar me recuerda al antiguo gladiador andáбата, cuyo casco le tapaba los ojos, como fundamentaré en el próximo artículo y reconocerá el lector que mi amigo usa del balancín diplomático y de la simpatía, manejándolo hábilmente para marchar, guardando equilibrio entre los campos de tirus y troyanos (*cazadores y tiradores*); pero la razón no tiene más que un camino, que a todo trance hay que seguirlo para evitar tropiezos.

MANUEL MORIANO

ARMERIA DE ARANGUREN

Ascao, 9. — Teléfono 10.073.
BILBAO

Artículos de caza y pesca. Gran surtido en escopetas de caza nacionales y extranjeras. Fábrica en Placencia (Guipúzcoa).

Hotel LA MONTAÑA

Confortables habitaciones.—Cuartos de baño.—
Teléfono 1.968.

Hospedaje completo desde 8 pesetas.

Eugénio Gutiérrez, 22.—SANTANDER



VALDERAS (León).—Grupo de asistentes a la cacería.

Relatos de caza

Una historia feudal.

Fué allá en la áspera Cantabria, en tiempos remotos. Sobre un picacho erguiase un castillo señero de almenados muros y de robustas torres, que dominaba toda la comarca. Desde su inexpugnable altura vislumbrábanse dilatados territorios, montes cubiertos de malezas, sierras dentadas de nieves eternas, valles hondos, gargantas profundas, desfiladeros pavorosos. Apenas quedan visibles de este castillo unos restos a flor de tierra, que el rústico pastor enseña a quienes gozan con recordar las épocas ya esfumadas, tras de los actuales horizontes, en lo más hondo del pasado. Cuando esto acontece, el mismo zafio pastor de traza celtíbera, que muestra los cimientos de la fortaleza, suele contar una leyenda aneja a ellos, leyenda por la cual cobran nueva vida, merced a una misteriosa resurrección, y se enhiestan hasta elevar sus cumbres, donde anidaran antaño águilas de heráldica silueta.

Yo escuché cierta tarde al humilde pastor de la montaña cántabra. Recuerdo su faz petrificada, sus lentos ademanes, su voz ya mansa, ya torva, y aquel interrumpirse de cuando en cuando para dar silbos a alguna cabra y enviarle con la honda el aviso de una piedra zumbadora. El relato, sobre poco más o menos, helo aquí:

—Ese castillo que usted ha visto—me dijo el pastorcillo—lo poseyó por entonces un señor noble de luengas barbas blancas, harto de guerras y aventuras, que se llamaba Teudis. Era, a lo que se cuenta, un santo varón, y conservaba con él, a título de su mejor presea, a su hija única, Rudesinda, en la que se miraba como se mira el narciso en la corriente limpia de un apacible manantial. La moza era como un oro. Rubio el pelo, verdes los ojos, breves las manos y los pies, el talle sucinto, el seno pomposo bajo el ceñido brial, todos conuerdan en que por ella, hasta la muerte debiera ser de una dulzura inexpressable. La existencia que se llevaba en el castillo tenía un grave aspecto patriarcal. El único recreo que señor, soldados y pecheros se permitían era el de la caza, que estos montes daban con prodigalidad inagotable. Y así siempre se oían por estos contornos las recias trompas, los gritos de los monteros, el enardecido latir de las jaurías y la acosada fuga de las piezas, aguijadas por la muerte, pronta a volar hasta ellas en los buidos venablos y en las finas saetas trémulas... Rudesinda tuvo, entre otros, dos gallardos mancebos que se prendaron de sus encantos: Gundemaro y Roderico. Ambos la deseaban ardientemente, por lo cual se odiaban entre sí. Andaban a toda hora mirándose de reojo con pupilas torvas, y afianzando la mano sobre el pomo del puñal en cuanto se encontraban el uno junto al otro. Para dirimir aquella cuestión, el viejo Teudis recurrió

a un expediente, que fué el de llamar a su presencia a los dos mancebos. En cuanto los vió ante sí juró dar su hija al que de allí a Pascua de Resurrección regresara al castillo trayendo consigo una caza viva de más enjundia y empeño. Los mancebos mostráronse conformes con la proposición del noble anciano. Este, Rudesinda y sus soldados vieron desde las almenas cómo partían los mozos del castillo. Gundemaro, hacia el Norte; Roderico, hacia el Sur... Faltaban dos semanas para el domingo de Pascua. Al cabo de una de ellas, Roderico sólo había conseguido cazar un par de enormes lobos y tres lobeznos. Los cinco animales, atraillados y amordazados, daban fuertes tirones de las correas que los sujetaban, y en sus ojos inyectados encendían la lumbre de su rabia. Caminaba Roderico una noche al azar en busca de una choza o de una covacha donde guarecerse, cuando, a la luz de la luna, tapada y destapada por los troncos de los pinos, vió la silueta de un hombre seguido por una bestia corpulenta. Era Gundemaro, que conducía a un oso enorme, como jamás se conociera por estas tierras. Roderico, apenado porque quería con toda su alma a Rudesinda y seguro ya de su vencimiento, contempló a los cinco lobos como si hubieran sido cinco ridículos lebreles. Recordó su lucha titánica con ellos a brazo partido, palpóse las ropas destrozadas y los doloridos miembros surcados por arañazos y mordiscos, y todo lo diputó en aquella hora cosa fútil, banal, sin mérito alguno. Entregado estaba a estas sombrías meditaciones cuando, de súbito, sintió un hondo gemido, que salía de unos matorrales cercanos. Rebuscó entre ellos y pronto descubrió a una mujer tendida en el suelo, sin conocimiento. Llevóla a una cueva, donde encendió una hoguera de jaras, y luego le roció el semblante con agua. La mujer fué recobrando paulatinamente el sentido. Era una gitana. Su tostada faz, en la que relucían los dientes blancos y los ojos profundos y negríssimos, sus ropas de múltiples colores, sus collares de medallas, sus largos pendientes, sus cabellos corvinos lo demostraban así, sin dar lugar a dudas. Roderico le preguntó si estaba herida, y ella, por única respuesta, le enseñó el cuello, donde se veían claras las huellas de unos dedos que debieron intentar estrangularla. No habló entonces una sola palabra. A la mañana siguiente, sin embargo, ganada por las múltiples atenciones que le prodigara Roderico, entabló conversación con éste. El mancebo le refirió sus cuitas, sin omitir, como es natural, la desoladora impresión que le había causado ver la noche anterior a su rival acompañado del oso. ¿Qué papel iba a ser el suyo con aquellos cinco lobos?... La gitana le escuchó silenciosa, triste, fruncido el ceño, despierta

tos a veces los ojos con un vivo resplandor, y cuando Roderico hubo terminado, le animó a que no desesperase.

—Me llamo *Gacela*—le dijo—. Tú fuiste bueno con la mísera gitana vagabunda. Y *Gacela* no lo olvidará... Vé al castillo... Y aparta de tu cara ese nublado de melancolía... Aún no es tiempo...

—Tras de lo cual, Roderico vió alejarse a la gitana. Era joven. Su rostro conservaba restos de una belleza devastada por sufrimientos y privaciones... Su cabeza se inclinaba tristemente al suelo; un panderó colgado de la cintura le rebotaba contra la pierna al andar, y sus rodajas de latón sonaban muy quedas, con un rumorcillo de hojas secas. *Gacela*, al fin, se perdió tras de un gran peñasco...

Al llegar a este punto de su relato, el pastor hizo un alto para liar un cigarrillo. Cuando lo hubo encendido, prosiguió:

—En este mundo, todos los plazos se cumplen. Por consiguiente, cumpliéndose también el que el anciano Teudis otorgara a los dos mancebos enamorados de su hija. El domingo de Pascua habíase levantado un estrado en una explanada no muy grande, que se abría frente al castillo, aquí mismo, donde nosotros estamos. Ocupaban el estrado Teudis, su hija Rudesinda y algunos señores más que habían abandonado sus fortalezas para presenciar el desenlace de aquella historia. Los rodeaban y cercaban la explanada los hombres de armas y los monteros en número abundante. El primero en llegar fué Roderico. Al ver los cinco lobos, al contar ante el concurso cómo los había cazado, encerrándose en la caverna donde las bestias tenían su cubil, tapando la entrada y entablado contra ellos una lucha salvaje, todos dieron muestras de gran asombro. Sólo él permanecía helado, confuso, sin osar levantar la vista ni siquiera para mirar a Rudesinda, que le contemplaba enamorada, con las pupilas brillantes de emoción. Una hora después las relucientes picas de los hombres de armas dejaron ancho paso a Gundemaro. Y los circunstantes, al considerar al enorme oso que le seguía, atado con una fuerte cadena, bambolearse sobre sus patas, irritado el mirar de sus ojos y humillada la peluda testa, no pudieron reprimir un grito de entusiasmo. Gundemaro, sonriente, ufano, miró de soslayo a Roderico, y narró su caza. Fué un relato sencillo, brioso, interesante, cuajado de mil incidentes, que rezumaban emoción. Gundemaro terminó su historia con estas palabras:

—Cuando el amor de una mujer como Rudesinda nos guía, no se cazan lobos, habiendo osos en estas montañas. Si entre estos riscos se criaran leones, un león, no un ruín oso, hubiese traído yo atado hasta sus pies...

—El noble Teudis se disponía, pues a concederle la mano de su hija en medio de los atronadores vítores de la concurrencia. Pero de pronto, he aquí que, irrumpiendo entre los hombres de armas, la gitana *Gacela* cayó ante Teudis clamando:

—¡Todavía no, noble señor; todavía no! Ese oso es mío, porque ya murió mi padre, que era su dueño... ¿Recuerdas, maldito?—agregó encarándose con Gundemaro, que se había puesto lívido—. ¿Recuerdas la cañada del Diablo?... ¡Oh, señor! ¡Justicia!... ¡Mató a mi padre!... ¡Mató a mi madre!... ¡A mí me dejó por estrangulada!... ¡Justicia, señor, justicia!...

Gundemaro, enloquecido, corrió a ese abismo que usted y yo vemos desde aquí... Irguióse sobre aquel picacho enhiesto, y se dejó caer, inerte, al fondo... Aun después de casados Rudesinda y Roderico, los cuervos trazaban anchos círculos sobre el abismo y se hundían voraces en él, con un lento batir de alas...

El pastor guardó silencio, tendido su báculo hacia el profundo barranco, donde muriera antaño Gundemaro. Sobre los cimientos del castillo ramoneaba el rebaño. Y las esquilas sonaban dulcemente en la quietud de la tarde, ya agonizante. En el terciopelo violeta del cielo alzaba la recién nacida luna su fina guadaña de plata...

JOSE A. LUENGO

VIUDA E HIJOS DE SARASQUETA
FABRICANTES DE ESCOPETAS FINAS
EIBAR
PEDID CATALOGO



SERNA - Hortaleza, 9

Compra y vende alhajas, antigüedades, buenos relojes, máquinas de escribir, aparatos fotográficos, escopetas y papeletas del Monte.

BAZAR DE ARMAS Y GRABADOS **SANTIAGO SANTOS**

Armas de fuego de todas clases y accesorios para caza

Fueros, 1
BILBAO
TELEFONO 10.047



Tribuna libre

La Asociación obligatoria.

Hace ya algunos meses (en diciembre) que el distinguido cazador y escritor cinegético, don Benito Balbuena, decía en esta Revista que "al paso que vamos desaparecerán de la lista de los vivos hasta los gorriónes, ya que liebres y perdices sólo acusan su presencia en los vedados de caza".

Muchas veces he sentido reverdecer en mí la afición a emborronar unas cuartillas, máxime tratándose de la caza, de esta afición tan noble, tan hermosa, tan distinguida, que lleva trazas de prostituirse y agotarse pronto.

Y esos impulsos, contenidos muchas veces, voy a exteriorizarlos, utilizando estas columnas con que tan generosamente se nos brinda a los suscriptores.

* * *

Tiene razón el señor Balbuena: por el camino que vamos, muy pronto tendremos que dejar de cazar. Esto no es ningún secreto ni ninguna exageración. Todos sabemos que a los dos meses de levantarse la veda salimos al campo los aficionados a la caza a oxigenarnos, a comer, a caminar algunos kilómetros; a todo, menos a encontrar caza.

¿Por qué? Porque es tal la legión de cazadores o escopeteros que gusta de esa afición, que bastan esos dos meses para exterminar toda la caza. Y conste que solamente me refiero aquí a los que cazan durante el tiempo legal.

De los que cazan en todo tiempo no podremos hablar; el documentarnos para hacerlo con exactitud es cosa imposible; pero es cierto que hay muchos desaprensivos que cazan siempre, confiados en la imposibilidad en que está la Guardia Civil para sorprenderlos en el monte.

No hace muchos días, por citar uno de tantos ejemplos, que se me ha asegurado, pero con toda exactitud de verdad, que un montaraz de esos que conviven en espíritu con los animales y cuyo domicilio debía ser la selva, porque ésa es la inclinación del aludido, había matado una ceiza, además de estar saliendo a matar liebres constantemente.

Dicho se está, pues, que sobrando razón al señor Balbuena, se impone la necesidad de poner coto a todo cuanto permita o no impida la desaparición y exterminio de la caza; y esto creo yo que solamente puede conseguirse imponiendo una estrecha, tenaz y constante vigilancia.

Ya he dicho antes, y sabido es de todos, que la Guardia Civil, con los cincuenta mil asuntos que reclaman su atención, se ve imposibilitada de cumplir ni aun medianamente ese cometido. La vigilancia y persecución de los infractores de la ley de Caza hay que llevarla a cabo, no por los caminos y carreteras, sino internándose en los montes para perseguir, esperar y sorprender allí a los que impunemente burlan el cumplimiento de las leyes.

Algunos se preguntarán que quiénes van a efec-

tuar esa vigilancia y con qué medios se va a organizar; y a éstos y a todos quiero contestarles por anticipado que podemos hacerlo nosotros mismos y con nuestros propios recursos. Trataré de demostrarlo.

Hace próximamente un año, al reorganizarse las Sociedades de cazadores de La Coruña y El Ferrol, independientemente, oí decir (y creo recordar haberlo leído también en la Prensa local o de la capital) que las Sociedades de Galicia iban a solicitar del Gobierno que "no se concedieran licencias de caza sin el oportuno informe de aquéllas".

El fin que se perseguía con esto, al parecer, era que no se proveyera de licencia de caza a aquellos desaprensivos para quienes la veda no existe, limitando con ello el crecido número de cazadores.

Mi opinión, que nada vale, ha sido contraria a este propósito. He creído, y sigo creyéndolo con más fe que antes, que el autorizar a las Directivas de las Sociedades de cazadores para informar o denegar las licencias, era echar sobre ellas, personalizando, una serie de odios, rencores y enemistades que podrían acarrearles serios disgustos. En poblaciones grandes, quizá no tuviera consecuencias; pero en las pequeñas, en donde todo el mundo se conoce, ¡vaya si las tendría!

Y he creído también que, aun cuando esa autorización se consiguiera, no se notaría la disminución de cazadores, a no ser que sistemáticamente se informaran mal la mayor parte de las licencias, cosa reprochable si no había razón en que fundarla.

Pero si con esa proposición no se conseguiría, a mi ver, lo que necesitamos todos, absolutamente todos los cazadores, creo yo que se puede conseguir fácil y holgadamente con esta otra.

1.ª Partimos de la base que cada año hay menos caza; o, dicho con más exactitud, que dura menos el tiempo de encontrarla en el campo.

2.ª Que no hay la vigilancia necesaria, y que se impone que la haya, ya sea para evitar que cacen los que no tienen licencia, ya para impedir que la destruyan los que cazan en todo tiempo.

Pues bien: convendremos en que esta vigilancia sólo pueden ejercerla guardas jurados, nombrados, pagados y sostenidos por las Sociedades de cazadores. Pero como esto, aquello y todo lo demás que conduzca al fin que se persigue sólo se puede conseguir con dinero, que voluntariamente no dan el noventa por cien de los que cazan, porque no quieren pertenecer a las Sociedades venatorias..., y como sin Sociedades de esa índole no se puede ejercer esa vigilancia, ni a ellas se agrupan por propia voluntad los cazadores, mi proposición, proyecto o como quiera llamársele, y que voy a sintetizar aquí, es el siguiente:

1.º Se solicitará del Gobierno que cree con carácter obligatorio las Sociedades de caza y pesca en todas las provincias de España, con delegaciones en aquellas poblaciones o partidos judiciales que lo soliciten de la provincial, y ésta estime conveniente conceder, siempre con la aquiescencia de la autoridad gubernativa.

2.º Se declara obligatorio para todo cazador y

pescador el pertenecer a la Sociedad de su circunscripción.

3.º Ningún Gobernador expedirá una licencia de caza o de pesca sin que el solicitante acompañe veinticuatro pesetas a las del importe de la licencia que solicitan.

4.º Todas las cantidades que recaude por este concepto el Gobernador civil de la provincia, las entregará íntegras mensualmente a la Sociedad de la capital, y ésta las repartirá entre sus filiales o delegaciones equitativamente.

purado, corregido y saneado, sin necesidad de crear antagonismos y malquerencias entre paisanos, amigos y familiares.

No sé si habré acertado a expresarme con la claridad necesaria para que sea bien comprendida mi idea. Si alguno lo cree necesario, gustosamente aclararé cualquiera duda. El objeto principal que persigo ya lo he dicho bien claro; mas si algún suspicaz quiere suponer alguna doble intención, a su voluntad lo dejo. Yo no digo más que lo que he querido decir.



ASTURIAS.—Montes de Piedrafita. Piezas cobradas y perros utilizados en una cacería de rebecos.

5.º No se concederá ninguna licencia a menores de veinte años.

6.º Las cuotas así percibidas se dedicarán: 1.º, a una rigurosa vigilancia con guardas jurados; 2.º, a la repoblación de la caza anualmente, y 3.º, a gastos de administración.

He ahí, en síntesis, para que pueda ser corregida, ampliada y modificada, en qué consiste mi proposición. En que no siendo posible conseguir la casi total asociación de los cazadores, y siendo necesaria, hacerla obligatoria. Con esto tendríamos todos mayor ansia por que se cumpliera la ley de Caza; se haría imposible la vida cinegética a los infractores; se reunirían muchas pesetas de las cuotas de los socios; habría dinero suficiente para sostener decorosamente los guardas jurados y atender a la repoblación de la caza, y se evitaría el espectáculo doloroso de que el ejercicio de este deporte esté asegurado solamente para quienes poseen un coto o vedado, o para el sinnúmero de desaprensivos, muchos de ellos menores de edad, cuyas imprudencias cuestan algunas vidas.

¿Que con esto no se reduce el número de cazadores? ¿Y por qué tratar de conseguirlo? Todos tenemos iguales derechos, siempre que honrosamente cumplamos con los mismos deberes.

Consigase la Asociación obligatoria, que es el mejor beneficio a que podemos aspirar todos los aficionados a la caza y a la pesca, y lo demás... lo demás ya vendrá muy pronto, pero vendrá de-

Y lo digo ahora, deseando que sea a tiempo, porque he oído decir que las Sociedades venatorias iban a pedir la facultad de informar las licencias de caza.

* * *

Para terminar. Por si alguno cree imposible conseguir del Gobierno la Asociación oficial obligatoria para todos los cazadores y pescadores, debo decir que hay precedentes: la Asociación Oficial de Agentes Comerciales. El Gobierno la decretó hace un año, y los resultados no se han hecho esperar.

MAXIMINO RODRIGUEZ

Ferrol y mayo 927.

NEURIA

Crema dental antiséptica para blanquear y dejar brillantes los dientes

PRECIO: 1,50

LABORATORIO F. URIBE * BILBAO

Renunciad a cazar

Esta es la palabra y la única solución, aficionados a la caza: "renunciad a cazar". Téngase presente que cuando escribo aficionados a la caza o cazadores, me refiero siempre a los que cazan dentro de la legalidad y hacen de este sport un culto nacional y de pasatiempo, diversión y hasta de higiene; para los otros logreros y mercantilistas de los que cazan sin ningún respeto ni consideración de ningún género para el campo ni para los compañeros de afición, para éstos, nada; cuanto se les restrinja y se les entorpezca sus malas artes, su mal proceder y su falta de respeto a todo y a todos, para éstos, repito, mi desprecio, mi mayor execración, que creo irá unida a la de todos los buenos aficionados que tocamos a diario las consecuencias de sus malos instintos y peores procederes.

Mi pensamiento al estampar las repetidas palabras "renunciad a cazar" está fijo en las noticias que constantemente llegan a mis oídos, pues apenas en esta región de Castilla han dado muestra de su entrada las codornices, estas sencillas ave-cillas ya son exterminadas con lazos y perchas; las perdices son cazadas con reclamo y otros procedimientos, como si estuviéramos en plena época legal de caza, y a pesar de todos los esfuerzos empleados por el honroso instituto de la Guardia civil y algunos guardas jurados de las Asociaciones regionales, no son lo suficientes para corregir las infracciones que constantemente se cometen en la actual ley especial de Caza, y en esta época de la veda, dando margen a que desaparezca lentamente la poca caza que nos queda y, por consiguiente, una riqueza nacional de gran valía.

Y como si esto fuera poco, en infinidad de pueblos de esta región están acotados y sigue acotándose infinidad de términos municipales, sin sujetarse a las prescripciones legales, como si la ley de Caza fuera letra muerta, y siguiendo así, por ese camino no nos quedará a los aficionados a la caza otro recurso que cazar (si nos dejan) en caminos y cañadas, quedando únicamente para poder disfrutar de este sport de la caza solamente los grandes propietarios, porque hasta los pequeños quedarán reducidos a feudos de los otros.

Mal año de caza ha sido para los aficionados el 1926; pero preveo yo que, de continuar así, peor ha de ser el año actual, y más si poco a poco vamos haciendo dejación de los derechos que la ley de Caza concede a todos los aficionados de buena fe.

MATEO RUBIO

Valladolid, a 28 de abril de 1927.

Aviso

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros lectores, suscriptores y anunciantes, que el número de nuestro teléfono es el

11.697.

Los Reyes visitan la Exposición de Industrias de Eibar.

El día 5 del actual, a las cinco de la tarde, llegaron a Eibar los Reyes, acompañados de su hija la Infanta Doña Beatriz, haciéndoseles un recibimiento muy efusivo por parte de los habitantes de aquella industriosa población guipuzcoana.

Aguardaban a los augustos visitantes una Comisión de la Diputación Provincial, acompañados de la Junta organizadora de la Exposición y de las Directivas del Fomento Industrial y de la Patronal.

Al descender el Rey del automóvil abrazó al director de la Escuela de Armería, señor Echeverría. Inmediatamente se dirigió a visitar la Exposición, cuyas instalaciones recorrió detenidamente. El Rey se detuvo ante una vitrina, en la cual examinó con todo detalle una carabina absolutamente similar y superior al máuser, cuyas características elogió, felicitando a su fabricante. La carabina fué regalada a Su Majestad.

Después el Monarca conversó afectuosamente con el viejo fabricante don Víctor Sarasqueta, y luego examinó los trofeos históricos que figuran en la Exposición. La visita duró hora y media. Al terminar expresó el Monarca la admiración por lo que había visto, y dijo que tenía una idea de lo que era Eibar, pero que la realidad era muy superior a cuanto se había imaginado.

Los Reyes marcharon después al palacio de los condes de Villamarciel, donde tomaron el te. El Rey reiteró sus felicitaciones al alcalde, y dijo que a Eibar no le faltará nunca la protección del Rey.

Los Reyes fueron objeto de una calurosa despedida.

Tiro de pichón

Vitoria.

En el pasado mes se celebró la tercera tirada oficial de tiro de pichón, organizada por el Club Deportivo Alavés, ganando el primer premio don Vicente Más, que se llevó definitivamente la copa donada por el presidente del Club, por haberla ganado tres años, y el título de campeón de Alava.

El segundo premio, don Julián Pedrero, copa del Marqués de Casajara; tercero, don Emiliano Zuñiga, copa del Marqués de Foronda; cuarto, don Julián Olavarria; quinto, don Andrés Olano; sexto, don Ricardo Arrieta, y séptimo, don Federico Campo.

Vigo.

También en agosto tuvo lugar la segunda sesión de tiro de pichón, celebrada en el campo de Goya.

Ganó la copa de Vigo y 1.000 pesetas don Evaristo Vázquez, de Pontevedra.

El segundo premio, copa del Casino de Vigo y 600 pesetas, el Marqués de Guadaro, de Sevilla; el tercero, don Alfonso Pascual Fernández, y el cuarto, don Salvador Alonso Cuenca, de Vigo.

De todas partes

El olfato del zorro

El escritor cinegético Rizzo-Pisani se rie, en *Il Cacciatore Italiano*, de las narices del zorro (¿por qué no zorra, digo yo?, al que se ha atribuido en todo tiempo un extraordinario poder olfativo.

Y se basa en las siguientes razones, copiando opiniones publicadas en marzo del año 21 por otro notable escritor en el *Deutsch Jaeger Zeitung*:

“¿Cómo es—pregunta el aficionado tudesco—que en la época de la nidificación no hace *tábula rosa* con huevos y polluelos? ¿Cómo es que no se percata de la proximidad de un topo, como lo he visto yo, más que cuando se halla a pocos pasos de él?

na el animal nocivo por antonomasia, verdadero y mayor: ¡el hombre!

“Sólo el hombre es capaz de poner en desequilibrio la balanza de la Naturaleza, y en tanto la ley no varíe de estructura y no se inspire en otros principios, el cazador italiano (y el español, comentario del traductor) no cambiará su condición de *destructor*.”

El seguro obligatorio del cazador

Es necesario distinguir entre el seguro de responsabilidad civil y el individual.

La responsabilidad civil es la obligación en que se está de reparar los daños que resultaren de un



VALDERAS (León).—Un descanso.

“La caza joven esquivo su proximidad durante sus largas peregrinaciones nocturnas, y es indudable que pasa, sin que se dé cuenta, al lado del nido de la perdiz y de la cama de la liebre. Si sólo cometiese el 10 por 100 de las fechorías que se le atribuyen, no existiría una sola pieza en el campo.

“Estos argumentos—añade Rizzo-Pisani—confirman lo que en otra Revista sostenía yo el año 1921. Nadie dejará de recordar que en la zona de terreno en la que durante la guerra estuvo prohibido el ejercicio de la caza, los animales útiles se multiplicaron de un modo impresionante, y a la par que ellos, los considerados dañinos. El zorro se paseaba tranquilamente en pleno día por el campo, y al atardecer se aproximaba a las casas, llamando sin reparo ni temor a su dulce compañera. Su número extraordinario no impidió que la caza fuese abundantísima.

“Terminada la caza de hombres llamada guerra mundial (comentario del traductor) y desaparecida la veda, todo fué destruido en el breve espacio de unos meses. Había vuelto a presentarse en esce-

hecho seguido de daño, o sea el que pueda inferirse a las personas y a las cosas.

La responsabilidad civil es acompañada frecuentemente de la penal. Esta somete al autor del hecho calificado de crimen, delito o contravención a la aplicación de penas en relación con la clasificación e importancia del hecho.

Si bien ninguna clase de seguro puede evitar la responsabilidad criminal, no ocurre lo mismo en cuanto a la responsabilidad civil. Esta es una medida de prudencia, y debe ser en materia de caza una obligación legal.

Los riesgos de accidentes de caza se han multiplicado mucho desde hace algunos años. El gran número de cazadores y el perfeccionamiento de las armas son de ello la causa. La prudencia es una cualidad que no poseen muchos cazadores, desgraciadamente. Los principios elementales de urbanidad y discreción que debían imponerse a toda persona que lleva una escopeta son frecuentemente ignorados por los poseedores de una licencia. La fatalidad no escoge, ciertamente, sus víctimas.

Como el automovilista, cualquier cazador puede ser autor involuntario de un accidente de caza de consecuencias desastrosas para la víctima.

Si el causante es insolvente, la persona lesionada se vería privada de toda clase de recursos.

El permiso para conducir un auto no se concede sin previo examen del solicitante en cuanto a su capacidad. Nada parecido se hace para la concesión de licencias de caza. El permiso indicado para conducir elimina en cierta medida las torpezas del volante, y a pesar de ello, la casi totalidad de los automovilistas están asegurados contra los accidentes causados a tercero. El seguro de responsabilidad civil entre los cazadores es todavía excepcional, ¡en tanto que cualquier atolondrado puede llevar una escopeta!

franceses. Cientos de afiliados, a los que acompañaba selecta representación del bello sexo cazador, tuvo oportunidad de aplaudir los discursos del Presidente de la Sociedad, el Conde de Clary, y el del citado Ministro, seguidos de un breve brindis del señor Presidente de la República que bebió por la prosperidad de la *bella y gran Sociedad*.

Al banquete asistieron también numerosos representantes de la alta nobleza francesa, de la política, del Ejército y la diplomacia extranjera.

El Conde de Clary hizo historia de la brillante y perseverante actuación del poderoso Club, que recibía aquél la inscripción de su miembro número 25.000. Añadió que, merced a una labor no interrumpida y al esfuerzo de haber dado conferencias en todas las regiones y en casi todos los departa-



VALDERAS (León).—El final de una batida.

El seguro de responsabilidad civil de los cazadores debiera ser una obligación legal. Toda solicitud de licencia para cazar debiera obligatoriamente ir acompañada de un certificado que acredite que el demandante posee una póliza contra los accidentes causados a tercero por disparos de escopeta, póliza cuya garantía mínima sería a determinar.

Tal seguro es una necesidad que se impone.

Conmemoración del vigésimoquinto aniversario de la fundación del «Saint-Hubert-Club», de Francia

El 25 de mayo último se celebró un banquete monstro en el Palais d'Orsey para celebrar el vigésimoquinto aniversario de la fundación del "Saint-Hubert-Club", de Francia, simpática y activísima Sociedad que no ha hecho otra cosa durante el lapso de tiempo indicado que defender y acrecentar los intereses de la riqueza cinegética, a la vez que los derechos de los cazadores del vecino país.

El Presidente de la República, asistido por el Ministro de Agricultura y de la Caza, se dignó presidir el fraternal ágape de nuestros camaradas

mentos, se han creado 83 Federaciones departamentales, cuyos miembros suman la respetable cifra de 250.000 adheridos, cuyo voto y deseo hace un formidable peso (comentario nuestro) en las iniciativas y determinaciones gubernamentales. En nombre de todos los asociados pidió al Ministro que desaparecieran los terrenos considerados libres y sean vedados guardados y reglamentados (respetando todos los derechos de propiedad), y restringidos los días de caza. Abogó también por la creación de reservas en todas partes, y, sobre todo, en determinados grandes bosques que señaló circunstanciadamente.

Todas estas peticiones que ya hemos indicado que son también el programa de los cazadores de Italia, constituiría entre nosotros una herejía, dado que no estamos dispuestos a aceptar ninguna reglamentación restrictiva en nuestro formidable individualismo.

Gracias de igual modo a la impropia labor llevada a cabo por el citado Club, la Prensa cinegética y las demás numerosísimas agrupaciones de cazadores de Francia, fué creada la Comisión Permanente de la Caza, en el Ministerio de Agricultura, los Grupos de la Caza en ambas Cámaras legislativas, y recientemente por el Ministerio de

Obras Públicas se están instalando en los faros, dispositivos especiales destinados a proteger a las aves emigrantes, que por millares mueren anualmente estrelladas contra las torres luminosas. Por último, el año 1921 se logró que las Sociedades de cazadores participen en la repartición de las subvenciones de fondos logrados sobre todos los juegos, habiendo sido también incluida una suma en el presupuesto del Estado destinada a los mismos fines.

El Club cuenta actualmente con ocho brigadas de guardas, algunos de ellos honoríficos y sin remun-

ciado para todas las especies y todas las provincias, leemos en él, entre otras disposiciones, la prohibición absoluta de cazar algunas especies hasta el año 1930; la del no uso de perro de muestra desde el 15 de agosto hasta el 1 de septiembre; la veda también absoluta para la hembra de determinadas especies de caza, de igual modo que la de la perdiz roja, que sólo podrá cazarse en muy contadas localidades.

En Cerdeña, la caza de la perdiz roja tan solo podrá ejercitarse durante el mes de octubre.

En una palabra, en dicho Decreto se tienen en



LORCA (Murcia).—El niño Antoñito Muñoz, cazando con su perra pointer, que se encuentra en una muestra firme.

neración alguna, que han hecho durante el año 170 denuncias.

Las Federaciones italianas y el deber ciudadano.

En su número 30, *Il Corriere del Cacciatore* publica los Estatutos de la Federación Fascista de Bolonia, en cuyo artículo 7.º leemos lo que sigue:

“Aquellos cazadores provistos de licencia de caza que no sintieron el deber de reglamentarse dentro de la Federación, para huir de la disciplina y del control de la misma, y los cazadores que estando asociados, incurriesen en infracciones de la Ley o de los Estatutos de la Federación, serán señalados por ésta a las autoridades competentes para la oportuna vigilancia.”

Así entienden aquellos camaradas de Bolonia los deberes que incumben a todos los cazadores, los cuales—dice—deben ser lealísimos y escrupulosos observadores de las prescripciones legislativas y federales, obligándose a denunciar toda infracción de las mismas.

Apertura de la caza en Italia

El Decreto de apertura de la caza publicado en la *Gaceta Oficial* el 20 de julio por el Ministro de la Economía Nacional, extenso y muy circunstan-

ciado todas las circunstancias modificativas y especiales en que la caza se desenvuelve y propaga.

Las tórtolas

En los días 23 y 24 del pasado agosto se celebraron en la finca El Río, enclavada en el término de Granja de Torrehermosa (Badajoz), unas animadísimas tiradas de tórtolas, admirablemente organizadas por el propietario de la finca, don José Castillejo.

Se cobraron más de 2.000 tórtolas, y asistieron a la cacería los señores Rodríguez, Moreno y Luque, Losada, Lacalle, Marqués de Gallegos, Rengifo, Llera, Espinola, Fernández-Murcia, Ramírez y otros.





Entretenimientos pesqueros

RESPUESTA

Otra vez vuelve el correo a traerme gratas nuevas de mis lectores, y otra vez vuelvo a salirme de los límites concedidos a la sección de "Correspondencia", con el único y decidido propósito de hacer resaltar, a todo honor para mis comunicantes, la palpitación noble que se agita en sus afectuosas misivas, en defensa de la protección que nuestro deporte urgentemente solicita.

El alto espíritu que alienta en las cartas de felicitación recibidas; su verdadera y sentida afición llena de entusiasmo; su decidido y amoroso aplauso otorgado al acto-homenaje espléndidamente realizado por la Real Asociación General de Cazadores y Pescadores de España en honor de unos hombres de buena voluntad, que tan especialmente han sabido distinguirse en el cumplimiento del deber, merecen darse integros a la curiosidad de los lectores de REVISTA CINEGÉTICA, así como públicamente también el ofrecimiento a sus inspiradores del leal y sincero agradecimiento que la citada Sociedad, esta publicación y mi humilde persona les rinden cariñosamente.

De las muchas cartas recibidas, una, quizá la más expresiva y la más delicada, por venir suscrita por una mujer, ha impresionado gratamente mi sensibilidad con los párrafos tan calurosos, que le dan forma y en los cuales se exalta su afición animadamente. ¡Digno broche femenino es la firma a tan preciado joyell!

Otra, en un excesivo rasgo de modestia que me priva dolorosamente de conocer su nombre, adviértese el noble orgullo de un buen aficionado que vibra satisfecho ante la realización de actos que protejan a la afición, y al otorgar su aplauso, aconseja la realización de otros parecidos.

Dos, de rápida y borrosa firma, dejan la sensación de afecto que prodiga el amigo más que el juzgador, y esconden en una signatura ilegible, quizá con el poco esmero de claridad que procura el que sinceramente felicita, toda la ponderación que le merecen los actos hacia los que tiene simpatías y las personas que le son agradables.

Un telegrama de seca y cortada frase en sus contadas palabras, pero de sentido muy elocuente; dos postales y algunas cartas más, cariñosas todas y llenas de afecto, forman el gran ramillete de intenso recuerdo que guardaremos orgullosamente todos cuantos dimos vida al grandioso acto llevado a efecto y del cual quedó en nuestro intento el estímulo para la organización de otros sucesivos que a la afición honren.

En las citadas cartas de felicitación, no obstante sus halagadoras palabras, hay párrafos que

cierran un velado y doloroso recordatorio hacia el olvido en que está sumida la pesca fluvial en España, base de nuestra afición predilecta y sobre la cual no me cansaré nunca de escribir sería una riqueza de valor positivo para muchos pueblos, a la más leve y voluntariosa atención por parte de las autoridades encargadas de su custodia y fomento, y de cuantos elementos nos dedicamos silenciosamente a practicar el deporte favorito. De ellas, contra mi deseo al publicarlas, no puedo desligar frases afectuosas que inmerecidamente me prodigan, por no venir dirigidas a mí exclusivamente y juzgar que su contenido debe darse a conocer íntegro a los lectores de estos "Entretenimientos pesqueros"; pero, sin embargo, creo necesario recoger las enseñanzas que algunos de sus párrafos me sugieren, por reconocer desde luego que algunas de sus insidias y quejas están justificadas, aprovechando la ocasión de aconsejar a sus autores que la imperiosa necesidad que con tanta urgencia reclama la labor fecunda que la afición precisa ha de ser fruto precisamente de esa calurosa manifestación, no interrumpida jamás; pero teniendo muy en cuenta que ella no basta por sí sola cuando se refleja en una simple carta de parabién o crítica. Es necesaria la total unión de todos los que nos interesamos por esta afición; pero una unión no espiritual solamente, sino una unión activa y personal que coopere a las acciones que nos merezcan loa.

¿Cómo? Procuremos todos imitar a la Real Asociación en sus resueltos y valientes deseos, y unámonos todos en un absoluto y estrecho abrazo para conseguir con rapidez nuestras justas aspiraciones. No andemos desperdigados por ahí en pequeñas reuniones de amigos, donde la fuerza noble de una idea inspirada se pierde en el vacío por faltarle el calor de una colectividad numerosa, y asociémonos todos sin dudas ni vacilaciones, para terminar de una vez con el salvajismo imperante en la mayoría de los ríos, con las alimañas que los asolan, con las malas costumbres que existen y con nuestro bochorno, ya que de nosotros depende casi todo el estado de cosas anómalas que intensamente nos preocupan.

La virtud rara de saber apreciar las buenas obras y la de reconocer errores; el amor ciego e ideal de una afición que tiene mucho de apasionamiento; la sacudida de nervios, acusadora de un vigoroso carácter que se excita ante la pasividad indignante de quien con su indolencia permanece mudo y de brazos cruzados; la arrogancia brava del que sabe que la unión constituye la fuerza; el cuidadoso empeño por ver resurgir un ideal; el recio baluarte que el *sport* precisa; la preocupa-

ción constante; los consejos; las protestas razonadas; el ejemplo; los aplausos; las felicitaciones y la esperanza, necesitan eco, unión y espléndido cobijo donde se fraguan las ideas puras para darles forma con las mayores seguridades de éxito.

CESAR A. PASTOR

ALGUNAS COPIAS

Señor don César A. Pastor.—Me he enterado con mucha satisfacción por los periódicos del feliz acontecimiento de la entrega de la bandera a la Guardia civil del puesto de San Fernando de Henares, homenaje iniciado por usted y que es de plena justicia, debiendo aplaudirte todos los pescadores y pescadoras entusiasmados en su afición. Le felicito por esto sinceramente, y siento de veras no haber podido asistir a la fiesta del domingo pasado por mis muchas ocupaciones, que me retienen en Alcalá, lo cual hubiera sido mi deseo, para expresar así personalmente mejor mi adhesión al acto, pues sólo con una vigilancia seria, atenta y continua por parte de las autoridades y especialmente del noble Cuerpo de la Guardia civil, será posible mantener el orden de pesca y favorecer el desarrollo de la riqueza en los ríos.

Muy sinceramente le saluda su siempre afectísima. — *Juana Wilsdorf.* — 5-VII-927. — Alcalá de Henares.

Señor don César Pastor.—Muy querido amigo: Con motivo de la fiesta celebrada en San Fernando, a la que por causas ajenas a mi voluntad no pude acudir, doy a usted y a la Asociación de Cazadores y Pescadores de España la más efusiva felicitación.

Actos como éste y la propaganda que en la REVISTA CINEGÉTICA viene usted efectuando enaltecen a los aficionados que los efectúan y llegan a ser seguramente la causa de que todos los aficionados que estamos dispersos por distintas causas nos unamos en la obra que la afición reclama.

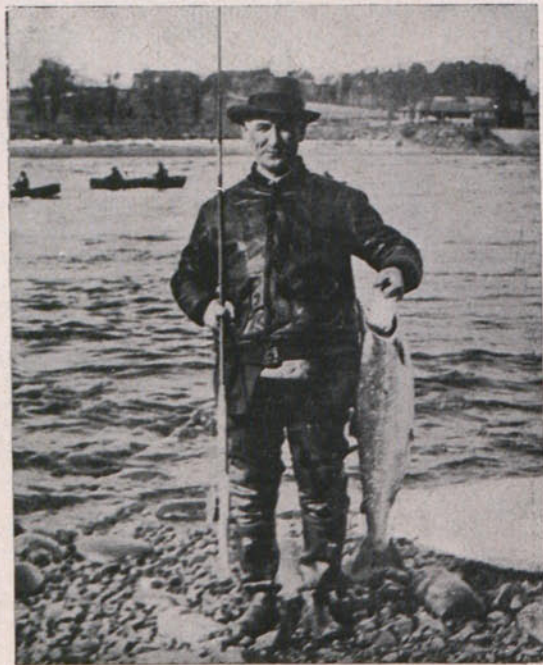
Cuénteme, como siempre, entre sus afectos, y sepa le estima y aprecia su incondicional amigo. — *José M.^a Martín* (no muy claro). — 10-VII-927. — Madrid.

Señor don César A. Pastor.—Asociación de Cazadores. —Muy señor mío: Como buen aficionado del sport de la pesca que soy, y en la seguridad de que actos de la importancia y trascendencia del realizado el domingo en San Fernando de Henares redundan en beneficio de la afición, me apresuro a dar a usted, como iniciador, y a esa Asociación por la obra realizada, la más efusiva enhorabuena y la expresión de mi más sincero agrade-

cimiento. Sigo leyendo con singular placer la bonita REVISTA CINEGÉTICA, que me recomendó. Es de usted, como siempre, atento afectísimo s. s. — *Ramiro R...* (Apellido borroso.)

"Revista Cinegética Ilustrada". — *San Onofre, 5, Madrid.* — Reciban todos expresión contento y adhesión acto bandera por pesca atendida rigurosamente. — *Luján, Gómez, Alvarado,* aficionados. — Valencia, 6 julio 927.

Señor Presidente de la Real Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.—Muy señor mío: Hace tiempo que, retirado de la afición por imposibilidad física, me limito a soñar con tiempos pasados, que no tengo la pretensión fueran mejores que los actuales. Permítame esa Asociación que la felicite por su acuerdo de rendir un tributo al puesto de la Guardia civil de San Fernando, acto de justicia, pero no por eso menos digno de aplauso. También los felicito por recoger la idea del entusiasta y culto aficionado señor Pastor, lo que es prueba elocuente de que no son ustedes exclusivistas y siguen con acierto la importante labor de REVISTA CINEGÉTICA en pro de la caza y la pesca. Soy de ustedes admirador y me suscribo afectísimo. — *Mateo F. Larrañaga.* — Madrid, 9-VII-927.



Presenta nuestra fotografía al norteamericano Mr. Walter Croosman que el día de apertura de la pesca cogió a caña un hermoso pez de 12 3/4 libras (inglesas), con el que obsequió al presidente Coolidge.

(Foto Ortiz.)

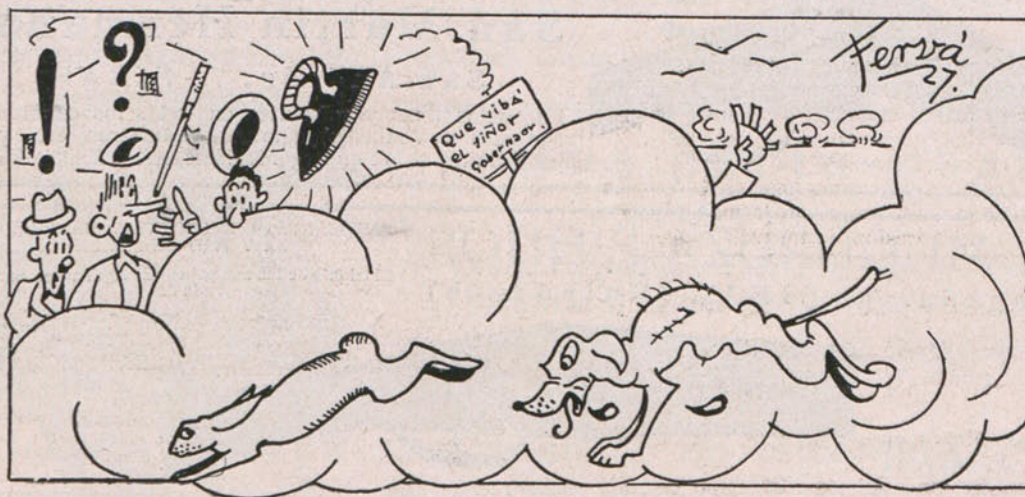
Armería ALBERDI

Artículos de caza,
:: pesca y sport ::

San Francisco, núm. 5

≡ S A N T A N D E R ≡

AVENTURAS CINEGETICAS "Que viene el Gobernador!", por Fervá.



Concurso de Tiro de Pichón a Caja

Organizado por la Sociedad de Cazadores de Alcira, se celebró como detallamos.



Tiro de prueba: tiraron 29 escopetas, dividiendo poule entre 13 a dos pichones.

Primer premio, de mil pesetas y Copa del Excelentísimo Ayuntamiento: a don Vicente Moreno, que mató los 12 pichones. (Unimos fotografía del ganador.)

Los restantes premios, que en total suman mil pesetas, correspondieron a don Manuel Mustieles, don Eduardo Bellver, don Alfonso Cucó y don Luis Aleixandre, que mataron once pichones cada uno.

Premios otorgados por señoritas: A seis pichones. Un cero eliminaba.

1.º Don Eduardo Bellver. Copa de la Sociedad de Cazadores y

el 50 por 100 de las entradas.

2.º Don Francisco Bolinches. El 25 por 100 de las entradas.

Los cazadores de Vitoria

El 22 de julio último se celebró Junta general por la Sociedad "La Cazadora Alavesa", que nombró la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Tomás Alfaro.

Vicepresidente, don Vicente Marquinez.

Secretario, don Gerardo Posada.

Tesorero, don Severiano Hernández.

Vocales: don Vicente Ugarte, don Agustín Ibargoitia, don Luis Sarraalde y don Agustín Ruiz de Azúa.

Felicitemos a la citada Sociedad por su acierto en la elección de las personas encargadas de dirigirla.



CUCHILLERIA FINA
Y
TALLER DE VACIADO
DE
ALFREDO BUGAT
Antigua Casa Marín
COLEGIATA, 6
MADRID

Extenso surtido en cuchillos para todos usos, tijeras, navajas, herramientas para campo e industrias y todos los artículos del ramo.



Fábrica de escopetas finas de caza

DE
San Martín Hermanos

San Andrés, 7. - EIBAR

Escopetas finas y corrientes en todos los calibres y sistemas :: Ventas para armerías, bazares, etc., y a particulares sobre encargo. Remitimos catálogo ilustrado franco.

J. MUGURUZA E HIJOS
España. EIBAR (Guipúzcoa)

MARCA
«EL ÁGUILA»

Especialidad en
Hammerless

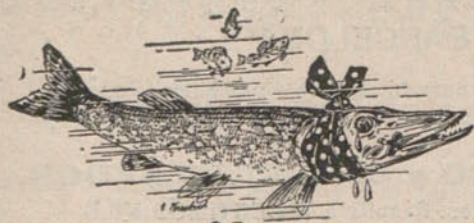


FABRICANTES DE ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN

El triunfo de las escopetas «El Águila» es mayor cada día.

Catálogo gratis mencionando esta
= Revista =

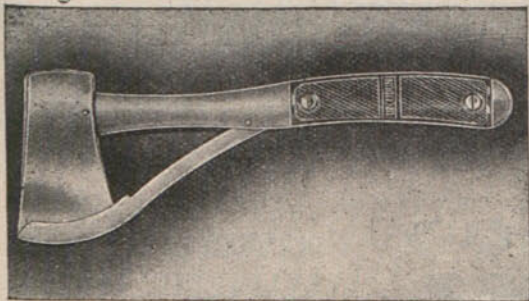
Unica casa surtida en todos los artículos de pesca



Escopetas y armas cortas de las
:::: mejores marcas ::::

Cartuchos y pólvoras de renom-
bre mundial - Accesorios de caza

GARATE, BLOSS Y COMPAÑIA - EIBAR - Apartado 14



Hacha de seguridad

MARCA

“UZCUDUN”

Muy útil para cazadores, pescadores y alpinistas.

Construida con acero especial para he-
rramientas, y con una inmejorable pre-
sentación.

De venta en todas las importantes fe-
rreterías y armerías.

FABRICANTES:

UGALDE Y LARRARTE

EIBAR (Guipúzcoa) Teléfono 167

A R M E R I A S

del fabricante

Joaquín Franco y C.^a



Gran taller de reparaciones



TELEFONO 10250

Fernández del Campo, 33

BILBAO



Sucursal en Llodio (Alava)



Canana porta-caza

PATENTADA

De gran comodidad, utilísima y muy
práctica a todos los cazadores.

Depositario: Vicente Loustau G. de Membrillera

Apartado número 1

Valencia de Alcántara

Grandes Perreras del DOGS PARK F. S. B.

Oficinas: Princesa, 14 - BARCELONA

Fomento, cría e importación de perros de pura raza para la caza, lujo y defensa. Representante de los Criadores especializados y de los más importantes y famosos Chenils de Europa

Depositarario exclusivo de ALI-ECO y GALLETAS MEDOR

alimentos económicos y prácticos para los perros. Resulta a 10 CENTIMOS KILO

ESPECIFICOS VETERINARIOS PARA LOS PERROS



MUEBLES PRÁCTICOS PARA OFICINAS FABRICACIÓN PROPIA Y GARANTIZADA

CARRASCO y RODRIGUEZ

OFICINA Y EXPOSICION
DESENGAÑO, 10 dp.^o
TELEFONO 16.594

TALLERES MECANICOS:
CARABANCHEL BAJO
Calle de las Eras

INSTALACIONES
COMPLETAS
DE OFICINAS
EN GENERAL

BANCOS - CASAS
COMERCIALES

PARTICULARES

MUEBLES
DE ENCARGO



BUREAUX - MESAS PARA TODOS
USOS - SILLONES - SILLAS - PUPI-
TRÈS - CLASIFICADORES - FICHE-
: : ROS - TAPICERIA - ETC., : :

M A D R I D

Cañas para LANZAR para TRUCHA y SALMÓN
(7 1/2, 8 1/2 y 10 1/2 pies).—ULTIMOS MODELOS INGLESSES
Cañas para DRY FLY (9 y 9 1/2 pies) OBRAS DE ARTE

Peso: SEIS ONZAS

The Carswell Company - Apartado núm. 3. - MURCIA

(EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR)

Casa anglo - española, que fabrica para las grandes casas inglesas y francesas.

Marcos Arzuaga

Placencia (Guipúzcoa)

FABRICACION DE ESCOPETAS FINAS
DE CAZA



Todas nuestras escopetas van acompañadas del certificado del Banco Oficial de Pruebas.

PIDASE CATALOGO GRATIS

CASA REPISO

Mesón de Paredes, 17

M A D R I D



Casa especializada en batería de cocina de todas clases y demás menaje para cocina.



Gran surtido en artículos para viaje y para casas de campo.

Fábrica de artículos de caza.

E. Sarasúa

Útiles para la carga y aprovechamiento de los cartuchos de caza. Los más económicos, fuertes y bien calibrados.

Pídanse en todas las buenas armerías y establecimientos de venta de accesorios para la caza.



ESTACIÓN, 7

E I B A R (Guipúzcoa)

Ignacio Ugartechea

E I B A R

(Guipúzcoa-España)

Teléfono 292

Fábrica de escopetas finas
MARCA GAVILÁN



Especialidad para caza y tiro de pichón.

Se remiten catálogos gratis al que mencione esta Revista.

POUDRERIES REUNIES DE BELGIQUE (SOCIÉTÉ ANONYME)

Extracto de los éxitos de la "MULLERITA"

1901
PARIS
OSTENDE
NAMUR
Grandes Premios.

1902
PARIS
Gran Premio.

1903
FLORENCIA
Gran Premio.

1904
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1905
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1906
MONTE-CARLO
Gran Premio.

1908
MONTE-CARLO
Gran Premio.

VENECIA
AIX
NIZA
MILAN
Gran Premio.

GENOVA
BOLONIA
PALERMO
Gran Handicap.

1910
VIENA
Campeonato mundial.

1911
Campeonato
de Alemania.

1914
Campeonato
de Inglaterra

1921
Campeonato d'Emilie.

NAPOLIS
Gran Premio.

Pólvoras sin humo MULLERITA, CLERMONITA y P. R.
Pólvoras negras PARAMUNT y FFF Belga.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL E INTERNACIONAL
DE RÍO JANEIRO 1922-23

DOS GRANDES PREMIOS



Gran Premio de Spa 1923

M. Lagnier, ganador del Gran Premio con la
Medalla de Oro, tirando con la MULLERITA.
Resultado no igualado: 24/24.

El cartucho MULLERITA ha sido el único
triumfante en la disputa del Gran Premio.

Extracto de los éxitos de la "CLERMONITA"

1911
Campeonato
de Schleswig.

VIENA
HENDON
Éxito brillante.

1912
PRESSBOURG
Serie de 108 pichones
vivos.
(Record mundial 86).

1914
AIX-LA-CHAPELLE
Gran Premio.

HENDON
Seis primeros premios.

1920
EL CAIRO
Campeonato de Egipto.
AMBERES
Tirada olímpica mejor
resultado que el equipo
belga. (Clasificación se-
gunda).

Nuestras pólvoras y
cartuchos «MULLERITA»
y «CLERMONITA» han al-
canzado otros numerosos
éxitos, consistentes en

Premios
Campeonatos
Handicaps
Poules
Copas

en MONTE-CARLO
PARIS
BOLONIA
NAPOLIS
ROMA
FLORENCIA
MILAN
VERONA
SPA
OSTENDE, etc.,
y en AMERICA
AUSTRALIA y
EGIPTO

DEPÓSITO EN ESPAÑA Y VENTA POR MAYOR

JUAN MARTÍNEZ DE GOÑI

Sarasate, 2 y 4

PAMPLONA

ESCOPEIAS



"HÉRCULES"

HIJOS DE VÍCTOR ARAMBERRI Y COMPAÑÍA

FABRICANTES

EIBAR

Cartuchos de caza y pistones

MARCA

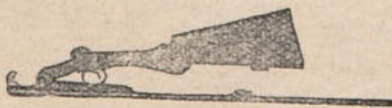
O R B E A
FABRICA DE

HIJOS DE ORBEA (S. EN C.)

VITORIA

FABRICACIÓN EXCLUSIVA DE PEQUEÑAS ARMAS PARA CAZA Y SALÓN
J. E I. BASCARAN. - EIBAR (GUIPÚZCOA)

Escopetas plegables en todos
los calibres de cartucho de
perdigón para caza de peque-
ños animales



Carabinas de salón para car-
tuchos Flobet y de aire com-
primido de diferentes siste-
mas :: Se remite catálogo gra-
tis a quien lo solicite ::

FABRICA DE ARMAS
DE
MATEO MENDICUTE
E I B A R



ESCOPETAS FINAS
DE CAZA Y DE TIRO
DE PICHÓN

Pedid catálogo ilustrado

ANTONIO ARANGUREN

Hijo y sucesor de IGNACIO ARANGUREN

PLACENCIA (GUIPÚZCOA)

CASA EN BILBAO: CALLE ASCAO, 9



*Fábrica de armas de
fuego de todas clases.*

*Especialidad
en escopetas finas para
caza de la acreditada
marca LA PERDIZ*

*Se remite catálogo
gratis a quien lo solicite*

RESERVADO

PARA

“EL TRUST EIBARRÉS”

SDAD. LTDA.

ARMAS • MUNICIONES • EXPLOSIVOS

E I B A R

(GUIPUZCOA)

EDUARDO SCHILLING Y C.^A S. C.

M A D R I D

GRAN VÍA 8

BARCELONA

FRNANDO, 23

VALENCIA

PAZ. 11 Y 13

Escopetas
de caza
Nacionales
y Extranjeras
Pistolas de tiro
y automáticas.



Carabinas
de tiro auto-
máticas y de
repetición.
Revólveres
del país y ame-
ricanos.

Primera casa en España en artículos para

C A M P O

TIENDAS Y CAMAS
PARA CAMPAÑA

—
MESAS PLEGABLES

—
PARASOLES PARA PLAYA
Y JARDIN

—
HAMACAS

—
THERMOS

C A Z A

CARTUCHERIA
INGLESA, FRANCESA
Y ALEMANA

—
FUNDAS Y ESTUCHES
PARA ESCOPETAS

—
MALETINES
PARA CARTUCHOS

—
BLUSAS
PARA CAZADOR

V I A J E

BAULES - MALETAS
SACOS NECESER
SOMBRERERAS

—
JERSEYS
CALCETINES
CORBATAS

—
MANTAS

—
IMPERMEABLES

APARATOS Y NAVAJAS PARA AFEITAR
ARTÍCULOS PARA FUMADOR

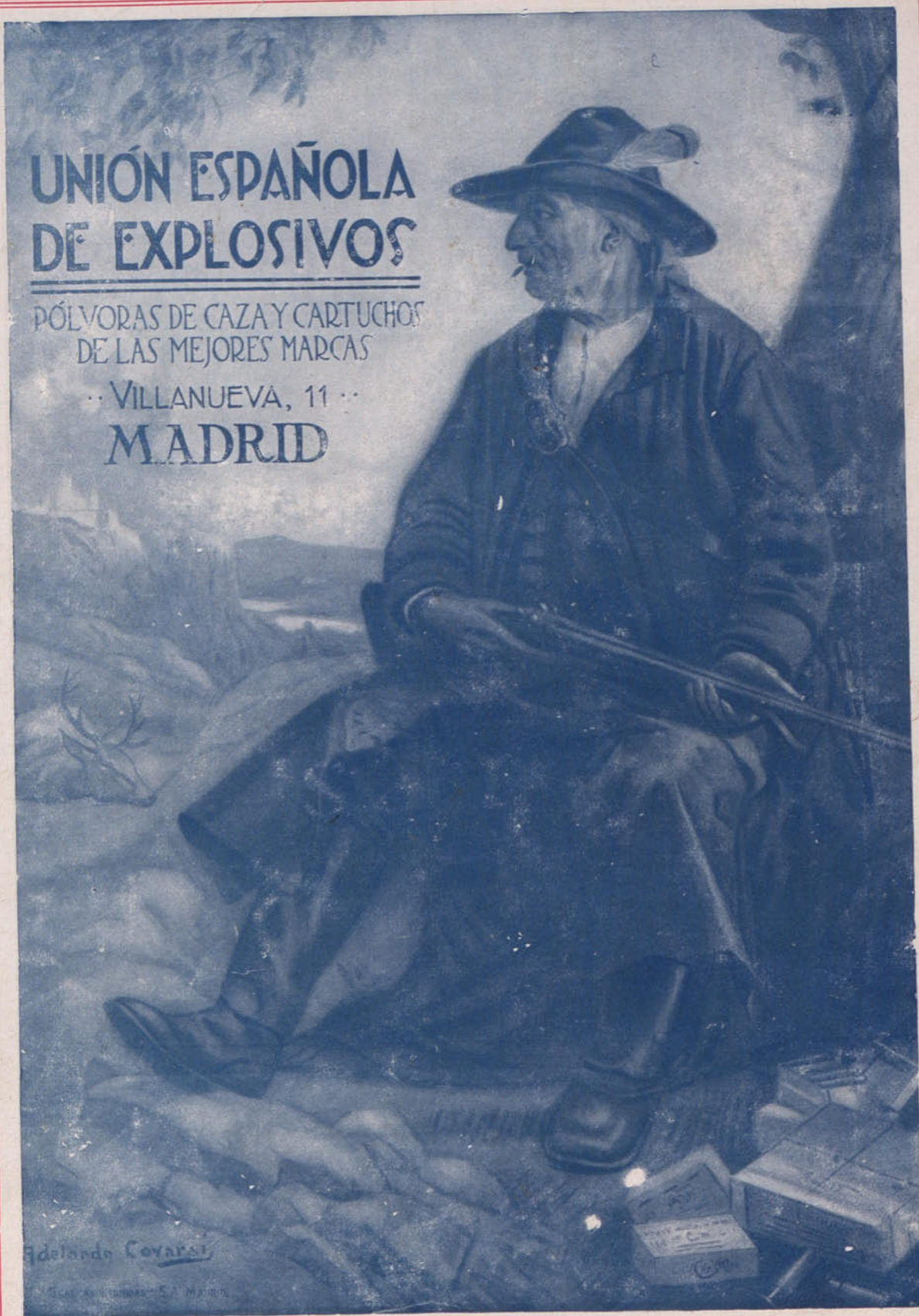
Primera casa en España en artículos para «sport».

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

PÓLVORAS DE CAZA Y CARTUCHOS
DE LAS MEJORES MARCAS

.. VILLANUEVA, 11 ..

MADRID



Adelardo Coyares

REGALAS AL VENTIDORSO S.A. MADRID

Imprenta Artística, Sáez Hermanos. Norte, 21. Teléfono 16.244.—Madrid.

Biblioteca Nacional de España